
EVA
PERÓN
en los libros


EVA
PERÓN
en los libros

Pocas figuras tienen la presencia de Evita. A través de años y generaciones, su estampa nos convoca de innumerables maneras. Siendo uno de los símbolos más trascendentes de la vida de nuestro país, su imagen se derrama en distintas esferas, encontrando múltiples formas para nominarla.

Allí se la puede ver a Eva, jugando en distintos contextos, límites, circunstancias; asumiendo nuevas identidades según el lugar y los intermediarios que porten esa efigie. Se fueron construyendo así diferentes relatos y mitos alrededor de su vida y su acción. El mito es un habla, dirá Barthes, y por tanto ese lenguaje dispone de ciertos rasgos que sostienen un modo de significación particular que le permite su transformación y renovación indefinida. En este plano, Evita no sólo puede definirse por su objeto sino por la forma en la que es enunciada.

Esta multiplicidad de formas de nominación ha tenido en la tinta, en la gráfica, un gran sostén. Libros, periódicos, publicaciones oficiales, revistas clandestinas, textos que la aman y que la denuestan, se establecen como huellas implacables del valor de su imagen como ícono, como bandera, como punto de encuentro donde se narran las historias y debates más importantes de la Argentina.

La muestra que aquí se presenta nos invita a pensar nuevamente a Evita, atravesada por la coloración de las impresiones de infinitas publicaciones, como parte indisoluble de lo que somos. De Hada Buena de los libros de lecturas infantiles, a ser bandera de lucha de la juventud en los setenta; de La razón de mi vida, a los afiches que le daban semblante a la acción social desplegada desde su fundación, Evita dialoga con los distintos pasajes que nos definen y nos cuentan. Porque más allá de los trajines por los cuales viaje su trazo, esta mujer que estuvo tan sólo 33 años con nosotros, puede aún hoy movilizar fuerzas más allá de las páginas escritas.

Agradecemos a la Biblioteca Nacional, a su director Horacio González y a todo su equipo, al invitar al Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón a trabajar conjuntamente en esta muestra que nos permite seguir indagando en una de las figuras más fascinantes que tiene la Argentina. Como símbolo ineludible de nuestras propias lecturas como sociedad, Evita se planta como ese lugar esencial donde se cruzan muchos de los relatos que nos enuncian como protagonistas de la historia grande de nuestra nación.

Cristina Álvarez Rodríguez
Presidenta del Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Eva Perón

Eva Perón impresa

La variedad iconográfica de Evita es inagotable y cada imagen abre una nueva interpretación. Fue así siempre, no una imposición de los tiempos agitados posteriores a su muerte. Pues en conjunto las imágenes asombran por abarcar la vida de una persona con significados que no pueden satisfacerse en la mera complementariedad. Es cierto que están las tapas de revistas, la radio y el cine de los años cuarenta. Anuncian un destino que en parte se dio y en parte quedó anulado. Si por un lado el Estado parecía la continuación de la radio, y hay cierta "actuación" en ambos lugares, tampoco podía surgir una continuidad tan fácil entre "la estrellita en ascenso" y la "abanderada de los humildes". Si en ese cambio está el oficio de un vestuarista con sobrecarga de imaginación demiúrgica, ni el peronismo es una continuidad del cine, ni el cine tiene su encuentro contundente y sacrificial en el peronismo. Las fisuras que quedan son el fino pasadizo en que se mueve Eva Perón, con su nombre, su vestuario, su interpretación, su desgarramiento.

Hubo de todos modos un encuentro de fuerzas sociales que se expresaron en las calles de la ciudad (hay que escuchar los relatos de viejos socialistas y militantes sociales de todas las orientaciones para percibir los dilemas y potencialidades del momento), y otros encuentros reiterados, a la manera de un gran folletín, que se dan cita también en el peronismo como gran relato radial. Se lo cuenta en *La razón de mi vida*, con toques del destino y también angélicos, pero en esa noción de encuentro late la forma abierta del peronismo, su capacidad escénica para crear nociones súbitas de prédica que absorbe al Estado, pero también un Estado que las absorbe a ellas. Esas imágenes no son así confiscadas por la gran entidad hegeliana, sino que ella también trastabilla por el modo en que se impregna de componentes evangélicos y rituales amorosos de cuño tradicional –un hombre, una mujer–, pero repletos de incidencias cuyas tensiones son apenas sospechables y de rara modernidad.

La historia de Evita parece sólida y presidida por un destino encantador. La publicística oficial explicó las complejidades de un ajuar que cultivaba cierto barroquismo, una connotación de alta costura con los paralelos y agudos comentarios de Paco Jamandreu, y las explicó como un encuentro de contrastes. Esta vez más complejo: sería el pueblo al que le gusta que sus personajes reivindicadores demuestren que llegan a la cúspide de la máxima intensidad cosmética, indumentaria y enjoyada. A modo de un grácil resarcimiento. Esto parece ingenuo, pero es el

trasfondo último de los juegos del destino. Si no era fácil sostener esta argumentación, Evita tenía algo que unía todos esos segmentos de un ajuar esplendoroso que parecía disperso en el espacio y en el tiempo: acá, sus tiempos de actriz iniciante, allá, sus vestidos de gala en los momentos de mayor rutilancia del Estado. Mejor es ver estos movimientos como un profundo esfuerzo de figurar situaciones luego canceladas y verlas resurgir nuevamente de sus cenizas. El peronismo pensó en columnas sólidas y debió aceptar la extraña pedagogía de las cenizas.

No se equivocaban los críticos del peronismo al ver que contenía varios dramas a la vez: la historia del proletariado argentino, las vicisitudes de la palabra socialismo, los ecos del nacionalismo, la historia de la radiofonía y el cine, y el proyecto de anudar –que no parecía provisorio, pero la historia es implacable con lo que no se cree provisorio– todos los fragmentos con un doctrina unificadora, con blasones que cerraban con cánticos e íconos masivos tantas inquietudes íntimas, públicas, contradictorias. Buena parte de la idea social y amplificadora de derechos del peronismo se basó en un agonismo sistemático que sin embargo habló siempre de la paz. El destino tan apelable y tan dadivoso es también un llamado penetrante a aceptar que traza figuras con sus inevitables contrafiguras. Tantos rostros puestos en juego pertenecían a un campo de subjetividades que hoy sería muy fácil decir que aludía solamente al de las almas a ser redimidas. Era así. Pero eso creaba excedentes simbólicos que si ofrecen obstáculos para ser pensados, son también el índice de que por ellos perdura el peronismo como palabra e invocación perseverante.

Es que al hablar desde el Estado, Eva podía confundir a quienes pensaran que esas actuaciones pedagógicas, centralizadoras, unívocas, tenían como único tablado el escudo nacional, las casas de gobierno y las residencias presidenciales, las noches de gala y los comienzos de la publicidad de masas en torno a las figuras públicas. En todo esto hay un filamento interior de angustia e incompletud: es la voz de Evita, que fue modulándose a lo largo de su intenso ciclo, sin apagar nunca su *logos* de insatisfacción e intranquilidad. Las imágenes de esta muestra revelan un intento de abarcar con su nombre todos los matices de la vida pública, la organización doméstica, el bucolismo, el acto lectural, sus enigmáticas composiciones fotogénicas junto al General, donde el diálogo sólo puede ser sospechado por detrás de las poses a veces hieráticas.

Su muerte temprana, lejos de ofrecerle el desafío de nuevos tiempos que la hubieran obligado a recrear vestimentas, fotos oficiales e imágenes entrando por largas escaleras con vestidos rutilantes, la detuvo abruptamente frente a su voz ya consolidada (voz arcaica, de ruego y

de impetración) y la convirtió en la forma paralela del gran exilio. El Estado, que cuando piensa en él mismo, cree no equivocarse al tomar decisiones de embalsamamiento, la convirtió en cuerpo de una sola vestidura. Pero su mortaja secreta siguió llamando. En el misterio de su itinerario y sus reapariciones. Este otro capítulo extraordinario de su vida la pone en la historia argentina como una efigie que atraviesa distintos campos del pensamiento que, si postula un Estado, en algún momento se detiene; si en otro momento postula lo doméstico, el *domus* familiar, también se detiene; si postula el amor íntimo, también se detiene; si postula el amor público, se entiende que un hilo interno de agonía que lo trasciende, siempre persiste. Se detiene y persiste. Lo primero es su drama, lo segundo es su doliente verdad.
Ver ahora estas imágenes obliga a pensarla de nuevo, cuando en verdad siempre está siendo pensada de nuevo, no necesariamente en las variaciones de un mito, porque sería insoportable verla como la estampa acuñada en una numismática de bronce inmutable. Está en la historia argentina porque es la pura representación, con los precarios instrumentos que tiene el arte, la política y asimismo la acuñación de medallas, de intentar fijar la pura manifestación de un deseo que surge de un inmenso caudal de grabados y fotografías, y sigue encarnando la cauta desesperación de un pensamiento colectivo que logra escapar de esas presas augustas, para abrirse continuamente hacia la ciudad y las vidas mudadizas, que son las de todos nosotros.

Horacio González

Nadie sabe lo que puede un ícono

Desde su instalación en el imaginario popular, el ícono de Eva Perón prolifera más allá de los avatares políticos, tolera las más violentas torsiones simbólicas y se resignifica a lo largo del tiempo. Junto con el Che Guevara encarnan los emblemas políticos tal vez más trascendentes de Occidente; pero, mientras el Che Guevara (me refiero a la foto registrada por Korda) tiene una lectura encauzada y casi unívoca, Eva Perón nos presenta aristas de ambigüedad y múltiples puntos de fuga que hacen sumamente complejo desentrañar sus significaciones.

La figura de Eva Perón posee un poderoso anclaje icónico, anclaje que extrañamente no tiene el general Perón, siendo él el inventor de este hito político-cultural. Su figura no cumple con los rituales de heroísmo, juventud, renunciamiento y sacrificio que constituyen al héroe romántico clásico, rituales que sí cumple Eva. Ella se proyecta desde el interior del movimiento más allá de los límites de su origen político, alcanzando el invulnerable territorio del mito. Así nos enfrentamos a la Eva como seductora ninfa bonaerense de cabellos al viento, al Hada Buena argentina, la mujer del látigo, a la Eva Virgen María mediadora entre el "Dios" Perón y su pueblo, que con su agenda paralela de alta velocidad llevó adelante la tarea traumática y urgente de democratizar el goce. O a la Eva bella durmiente temida y ultrajada, o encarnando a la diosa Kali, constructora de ciudades y a la vez una amenaza capaz de desmontarlas y hacer que todos los ladrillos sean peronistas.



Pensando la relación entre Perón y Eva en los términos polares (explicitados en el núcleo de la teoría iconológica de Aby Warburg), podríamos imaginar a Eva como la ninfa erecta (maníaca) y a Perón como el Dios Fluvial (depresivo), siguiendo con los pares de: expresión-aniquilación, distancia-incorporación, vertical-horizontal. La ninfa –evento vertical– se constituye sobre el Dios Fluvial –continente horizontal–. Recordemos aquella foto conmovedora de un último 17 de octubre de 1951 (Figura 1) en la que Eva (la ninfa erecta) saluda con sus últimas fuerzas asistida por el general Perón (el Dios Fluvial), que con un gesto desolado la sostiene por la cintura.



Si miramos con atención, la iconicidad de Eva Perón se despliega en torno a cuatro imágenes que resultan tener la mayor pregnancia y hacen a los diversos usos de su figura. Son las que circulan a lo largo de la historia en libros, revistas y afiches de propaganda, ellas conforman el núcleo de su corpus icónico, son imágenes funcionales a su accionar político, y que en muchos casos, como veremos, dialogan con la historia del arte universal.

El primero de los íconos a considerar es, por sobre todos, el de mayor uso popular, se hizo conocido por ilustrar la tapa del libro canónico *La razón de mi vida* (Figura 2). Esa imagen es en realidad un detalle de una pintura realizada por Numa Ayrinhac. Su estética es tributaria tanto

de las madonas renacentistas (sobre todo en el tratamiento del fondo) como de los retratos neoclásicos franceses (por la líneas constructivas del cuerpo). Una Eva con su rostro bondadoso y una mirada un poco elusiva, pero sobre todo debemos reparar en el oscuro vestido que la ciñe, y del que resulta una forma cónica, casi como la de un capullo con una inquietante textura escamosa. Podría ser un arnés protector, una coraza o un exoesqueleto. El plegado geométrico de la solapa triangula los hombros y une en una lectura de conjunto, el rostro, la joya y la flor. Ese vestido y ese cuerpo que contiene poseen los atributos del *glamour* y la autoprotección.

En segundo lugar tenemos a Eva hablando desde el balcón (Figura 3), ícono que existe en una multiplicidad de poses y tomas fotográficas, pero aquí lo importante es su interacción con el micrófono, sobre el que descarga la potencia de su voz, es la Eva cabeza parlante. Con los ojos entrecerrados, la abertura de la boca monopoliza todos los atributos del rostro. El rodete parece actuar como cámara de resonancia de esa voz que retumba en la plaza. Es un ícono que va acompañado por su propia banda sonora, son discursos que resuenan en nuestras cabezas, que van desde la convocatoria a la lucha, hasta los más oscuros presagios. Todo sale de esa boca que cuando se cierre, nos dejará perplejos y a merced de los estragos que producen esos silencios de la madre; todos caeremos víctimas de "la crueldad estructural de la esfera mitológica".

El tercer ícono es la Eva del cabello suelto (Figura 4). Nos enfrentamos con la joven dispuesta a la privacidad del goce, una belleza soñadora y distante, que nos recuerda que "no por ser madre se es menos mujer". Es inevitable la referencia a Sandro Botticelli y sus venus inaugurales del Renacimiento (sobre todo me refiero a la figura central del *Nacimiento de Venus* [Figura 5]). Lo que aquí nos produce sentimientos contradictorios es precisamente el desanudarse del rodete. Estamos frente a una ninfa sin sujeción, por suerte no nos mira directamente a los ojos, pero podemos imaginar que algo banal captura su atención. Demasiado sexuada para constituirse en emblema de lucha. Mientras los íconos anteriores nos muestran a la Eva preparada para atravesar los vientos, alerta, aerodinámica y enjoyada, que literalmente lo va a lograr sin despeinarse, esta ninfa desanudada está atravesada por todos los vientos, llevada por el placer; su ropaje aparenta ser la fajina de un combatiente, pero no es más que una ilusión, el par conceptual "amor y revolución" no nos termina de cerrar. Seducción y prevención es el efecto que en definitiva produce. La mujer se desliza por debajo de la madre protectora.

Por último, la Eva del perfil numismático (Figura 6) es la de mayor contundencia icónica. La Eva de las estampillas, billetes y medallas, la Eva del bronce. Tendríamos que remontarnos otra vez al Renacimiento italiano, más precisamente al *Retrato de una joven mujer* de Antonio Pollaiuolo (Figura 7) para encontrarnos con un perfil en donde el cabello y el rostro interactúan en una especie de equivalencia formal. El retrato de Eva de perfil conserva su identidad visual, así veamos sólo







Nacimiento de Venus, detalle –Pintura de Sandro Boticelli.





Retrato de una joven Pintura de Antonio

un lado u otro de la cabeza. Un extraño Jano de cara y rodete, un rodete de complejas morfologías cambiantes. Pero por suerte siempre que esté, el rodete hará las delicias del pueblo, es un rodete mágico que puede adquirir las dimensiones de una ciudad entera (Figura 8) y estar bordeado de chalecitos californianos, escuelas, hospitales, heladeras y máquinas de coser. Un rodete fundacional, ubre nutricia del estado maternal. Henchido y lobulado, es el más grande y rápido órgano repositor de la justicia social.



Plano de Ciudad Evita con la morfología de su perfil con el rodete

Pero, hay un quinto ícono que es la Eva acostada embalsamada (Figura 9). La ninfa caída. Bella durmiente, objeto temido y ultrajado. Es una deriva, un resto icónico no reconocido. Hecho para ser visto pero sustraído a las miradas. De un belleza convulsiva. Es la Eva en manos de la ciencia. Casi un producto de avanzada tecnología. Hay una gran sintonía visual entre el cuerpo embalsamado de Eva y la Venus de los Médici (Figura10), una muñeca de cera modelada para estudios médicos, encargado al escultor Clemente Susini en 1700, está en el Museo de La Specola, en el Palacio Pitti). Es notable la similitud del brillo de la piel entre ambas, ¿será esta última Eva un recordatorio de que ella era la parte a sacrificar en lugar del todo? ¿Ese cuerpo es el testimonio del sacrificio fundador? Asomarse a ese abismo del rostro de una madre que ya no nos mira, cierra sobre sí mismo todos los interrogantes y misterios que plantea el legado de este enorme imaginario político.

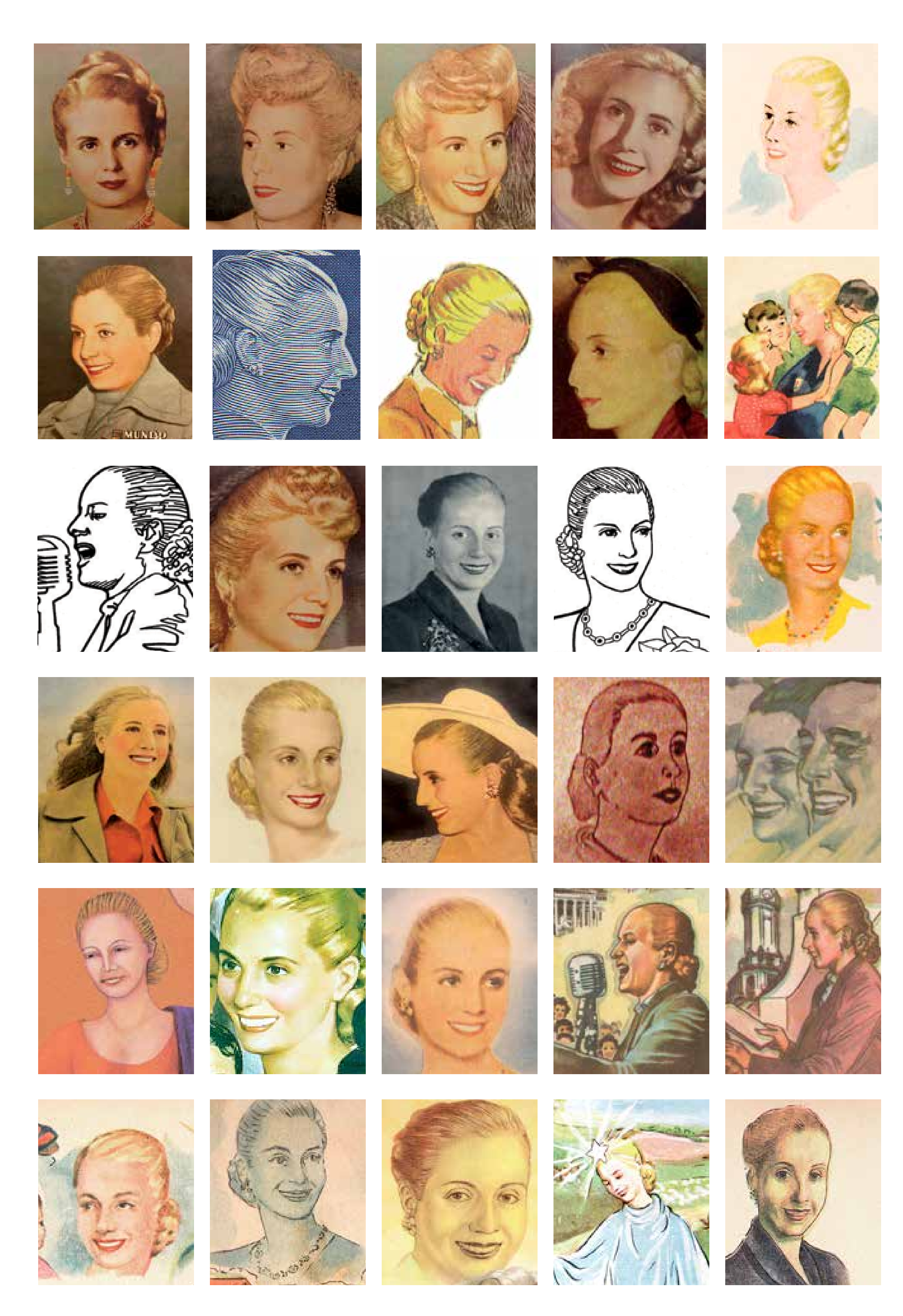


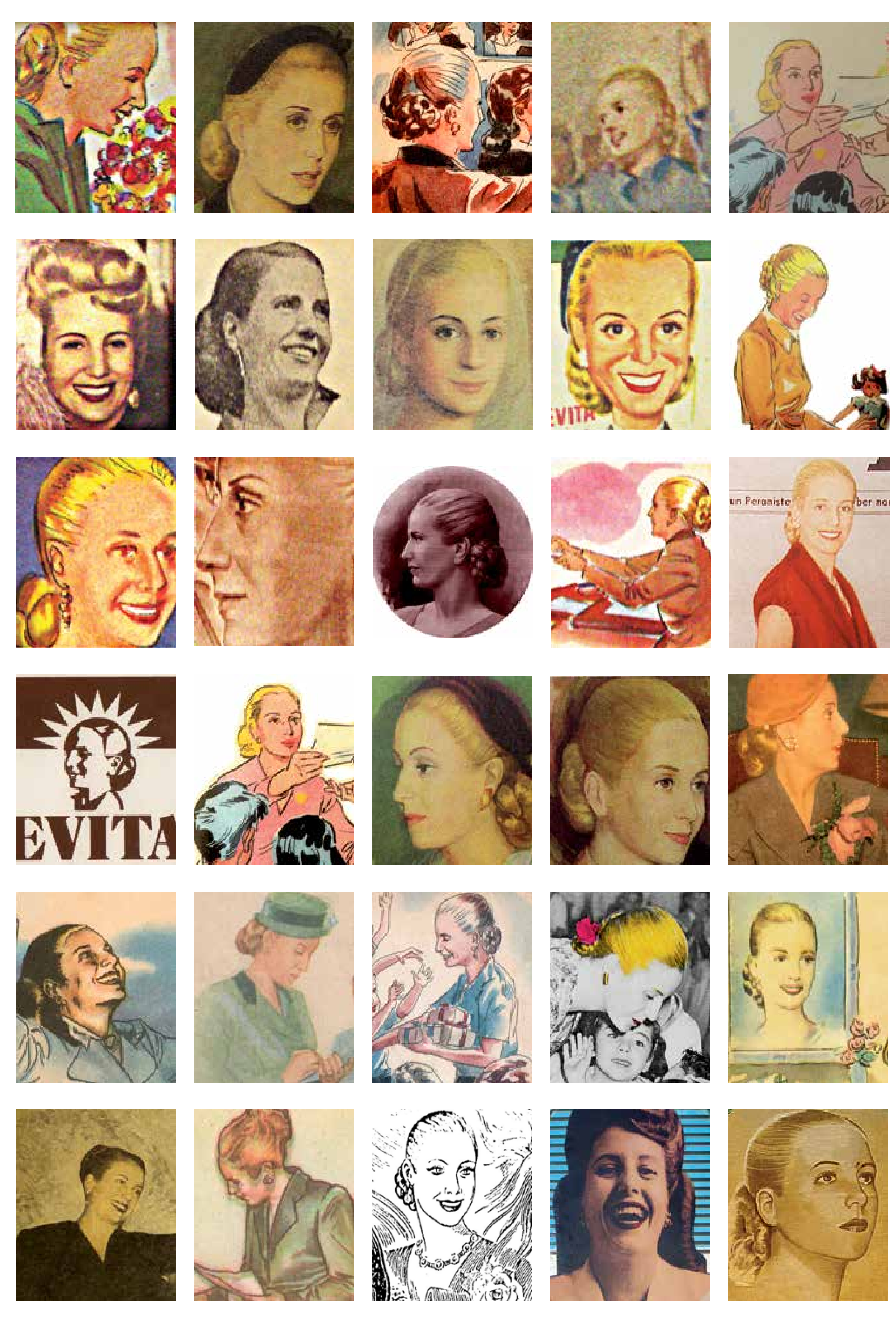


Venus de la Spécola –Muñeca de cera para estudios médicos, siglo XVIIII

Daniel Santoro


EVA
PERÓN
ícono


MUNDO


EVITA



Eva Duarte, *Radiolandia*, 1944.





La belleza de Evita coronando este ángulo de su residencia. Sol y sombra. Blanco en la arquitectura novísima y esmeralda en las trepadoras y en los cercos de ligustrina. Ambiente para el pasar feliz de los días. Sueño realizado de una estrellita que brilla cada vez más y mejor.

UNA ESTRELLITA DISFRUTANDO LA DULCE INTIMIDAD HOGAREÑA

Evita Duarte cuenta entre las figuras más simpáticas y juveniles del micrófono. Compenetrada la dirección de Radio Belgrano de su creciente prestigio, la contrató con exclusividad, y por su onda, Evita ha cumplido la temporada pasada una jornada brillantísima. Luego de un corto alejamiento, Evita Duarte reaparecerá el 15 ante los micrófonos de LR3 a las 22 hs., interpretando una obra de Francisco Muñoz Azpiri, titulada "Llora una emperatriz", biografía novelada de la desgraciada Carlota de Méjico. Vive Evita Duarte en una de las más interesantes poblaciones vecinas a la capital. Su casa es un modelo de buen gusto moderno y en ella estudia y descansa. Veámosla disfrutando de la dulce intimidad hogareña.

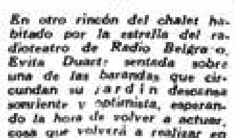
•

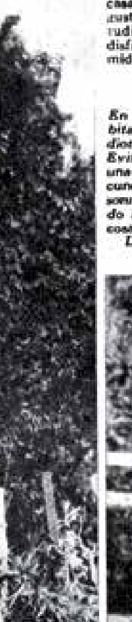
En otro rincón del chalet habitado por la estrella del radioteatro de Radio Belgrano, Evita Duarte sentada sobre una de las barandas que circundan su jardín descansa sonriente y optimista, esperando la hora de volver a actuar, cosa que volverá a realizar en LR3, a partir del 15.

En el amplio portal —mucho aire y mucho sol—, Evita Duarte muestra con orgullo la fiel adhesión de su can. Este "arlequín" —no quepa duda— es capaz de ganar el campeonato en cualquier exposición de nobleza canina.

•

Con diligencia ejemplar la dueña de casa atiende su jardín. Personalmente. Porque así las plantas se muestran frescas y lozanas como queriendo devolver la gentileza y halago diario de las manos suaves.







Eva Duarte, *Radiolandia*, 1944.

Una Promesa Radioteatral: Evita Duarte

El 15 del corriente, a las 16 horas, hará su presentación en Radio Belgrano, la compañía que encabeza la joven actriz Evita Duarte, quien llega así, como una promesa interesante para el género, al puesto estelar en radioteatro.

Su conjunto, que actuará diariamente a la hora apuntada, con Florindo Ferrario como primer actor y un núcleo valioso de colaboradores, animará desde la fecha apuntada la obra "La amazona del destino", escrita en colaboración por el conocido novelista español Alberto Insúa y Francisco Muñoz Azpiri.



Joven, agraciada, entusiasta, Evita Duarte lo tiene todo para lograr el éxito, en cuyo camino está. Su temporada en Radio Belgrano, que comienza el 15, puede ser consagratoria para ella. ↑

Ha realizado ya varios trabajos de categoría, en audiciones radioteatrales que lograron prestigio. Al frente ahora de un conjunto equilibrado, con Florindo Ferrario como primer actor, Evita confía plenamente en su futuro. ←

Una sugestiva estampa íntima de la actriz, a la que Radio Belgrano lanzará el 15 en condición estelar. Dos grandes autores, Alberto Insúa y F. Muñoz Azpiri han escrito la novela de su debut: "La amazona del destino. →

Eva Duarte, *Radiolandia*, 1944.



Eva Duarte junto a Bernardo Gandulla, revista *Cine Argentino*, marzo de 1941.





Superior: Eva Duarte junto a Narciso Ibáñez Menta en Radio Belgrano, *Radiolandia*, enero de 1945.

Inferior: Eva Duarte en una audición de Radio Belgrano, 1945.



Eva Duarte en la película *La Pródiga*, 1945.



pag 6)

al poco tiempo un contrato
el más ventajoso de mi carrera
momento — con Belgrano pa
"La Amazona del destino", de
Azpiri. Por suerte, el cine, el
e más me atraía, volvió a recla
Me dieron un papel en "Una no
uros", en la que me dirigió el
ricano John Reinhardt.
veintitrés años —corría mayo
cuando estrené en Radio El
nfortunio", un melodrama de
Massa que fue muy bien recibi
público. Mis finanzas se afian
de mudarme a un buen depar
de la calle Posadas al 1500
a de la radio. Fui muy feliz
n esta casa recibí a mi madre
viajado a acompañar a Ermin
rmana, que debía operarse. El
ro, el diálogo adulto con esa
muchas veces no comprendí
me permitió acercarme sin ren
er humano cuyos errores ahora
di justificados. Sola, pobre,
tera, crió cinco hijos sin dejar
r porque, como ya dije, nunca
loraron no ser una familia

ero a setiembre de 1943 tuve
tarme de la vida artística a
una fuerte anemia que me de
a pero no espiritualmente. Es
ayor parte del tiempo en la ca
ndo me sentía peor me instala
casa de Pierina Dealessi, quien
ió con amor de madre y sirvi
de enfermera. Como me veía
nida, Pierina me trajo una co
e libros sobre la vida de he
la historia. Conocí a esas gran
res. No puedo negar que al
las envidié, luego las quise
nte, después las tomé como
de vida. El destino me dio la
mes más tarde de interpretarlas
dio. Mi enfermedad me desvin
trabajo y alguna vez se tejeron
s historias sobre los motivos
prolongada ausencia. Pierina,
do con una promesa, nunca di
me había pasado. Es que te
miedo que al saberme ane
restaran posibilidades pro
s".
arecí en Radio Belgrano en oc
camando, como les conté, a
mujeres de la historia universal
zona del destino" fue el primer
del ciclo, el segundo "La mujer
dieron". Luego hice "Llora una
riz", biografía radionovelada de
de México. En 1944 filmé "La ca
del circo", mi cuarta película. El
o que tuve con Libertad Lamar
dio más notoriedad a este film
uadro 4).

* * *

o declaré en un reportaje que
Radiolandia, cuando fundamos
ación Radial Argentina, desde el
zo de mi carrera traté por todos
ios de contribuir al mejoramiento
tividad artística. Antes de ser de

(Sigue en pág. 16)

La danza de la fortuna. Evita (así la bautizó un locutor), ya era "estrella" en la radiofonía argentina. Tenía tres programas en Radio Belgrano y realizaba —además—, una labor de propaganda política con "hacia un futuro mejor", que se propalaba por la misma emisora (ver los afiches que inundaron redacciones y empapelaron las calles de Buenos Aires). Abajo, el afiche de "La pródiga", la última película de Eva

Eva Duarte, artículo sobre la película *La Pródiga*, c. 1984.



Pierina, su amiga y leal protectora

Nos conocimos en 1937 —testimonió hace unos
Pierina Dealessi, su mejor amiga y verdadera prote
ra— **Eva** llegó sola al Teatro **Liceo**. Antes de presen
mela, mi secretario me dijo que era una chica muy linda,
ro tan flaquita que no se sabía si iba o venía. Estábamos
ciendo la obra **"La boîte rusa"**. La probé, me pareció bu
y se quedó trabajando con nosotros. En aquel tiempo se
sayaba después de la función. Terminábamos casi a las
de la mañana, una hora poco adecuada para que alguie
su edad volviera sola a la pensión en que, seguramente
vía. Le ofrecí que viniera a vivir a casa y aceptó. Dormí
un sofá del living y, a la mañana, se iba. Era muy flaq
Casi no comía. La veía tan débil que la llevé para que la
sara el doctor Coda, un médico amigo. Le recetó vitami
En esa época, estrenamos, "Si los viejos levantaran la c
za" (que fue premiada por el Municipio) en la que **Eva** h
de mucamita. Tenía cualidades que no sabía desarro
Las mismas que manifestó después como mujer polí
Tenía un fuerte temperamento aunque se la notaba c
atada, como contenida. Eso sí, era muy observadora.
los compañeros se llevaba muy bien, le gustaba ceba
mate y nunca hablaba de su familia. Aparentemente, n
nía ningún "amorcito" y —a veces— venía a buscarla a
atro **"Juancito"**, su hermano que ella quería con locu
Pierina prosigue diciendo que "sus progresos se nota
antes de que alcanzara la fama y aunque cambió su pe
nalidad, siempre fue igual con los amigos. Ya era más a
cuando interpretaba obras históricas en **Radio Belgra**
Cuando pienso en aquella chiquilla que dormía en casa,
no sabía quién era y que se convirtió en tan importante
jer me dijo que **Eva** creció sacando enseñanzas de los
pes que recibió en la vida". Desde 1938 dejaron de trab
juntas, pero siempre fueron amigas.

**Belleza y sugestión. A la
izquierda, Eva en la tapa d
semanario popular "Guión
es figura triunfante en los
radioteleteatros porteños q
tenían audiencias masivas
Pronto recibiría el ofrecimi
para actuar en cine. Las rev
especializadas destacaban
belleza y sugestión de Evit
ya sobresalía por su armon
talento. Al expirar la décad
'30 ya era modelo de la emp
Linter Publicidad y locutora
"Guereño"**

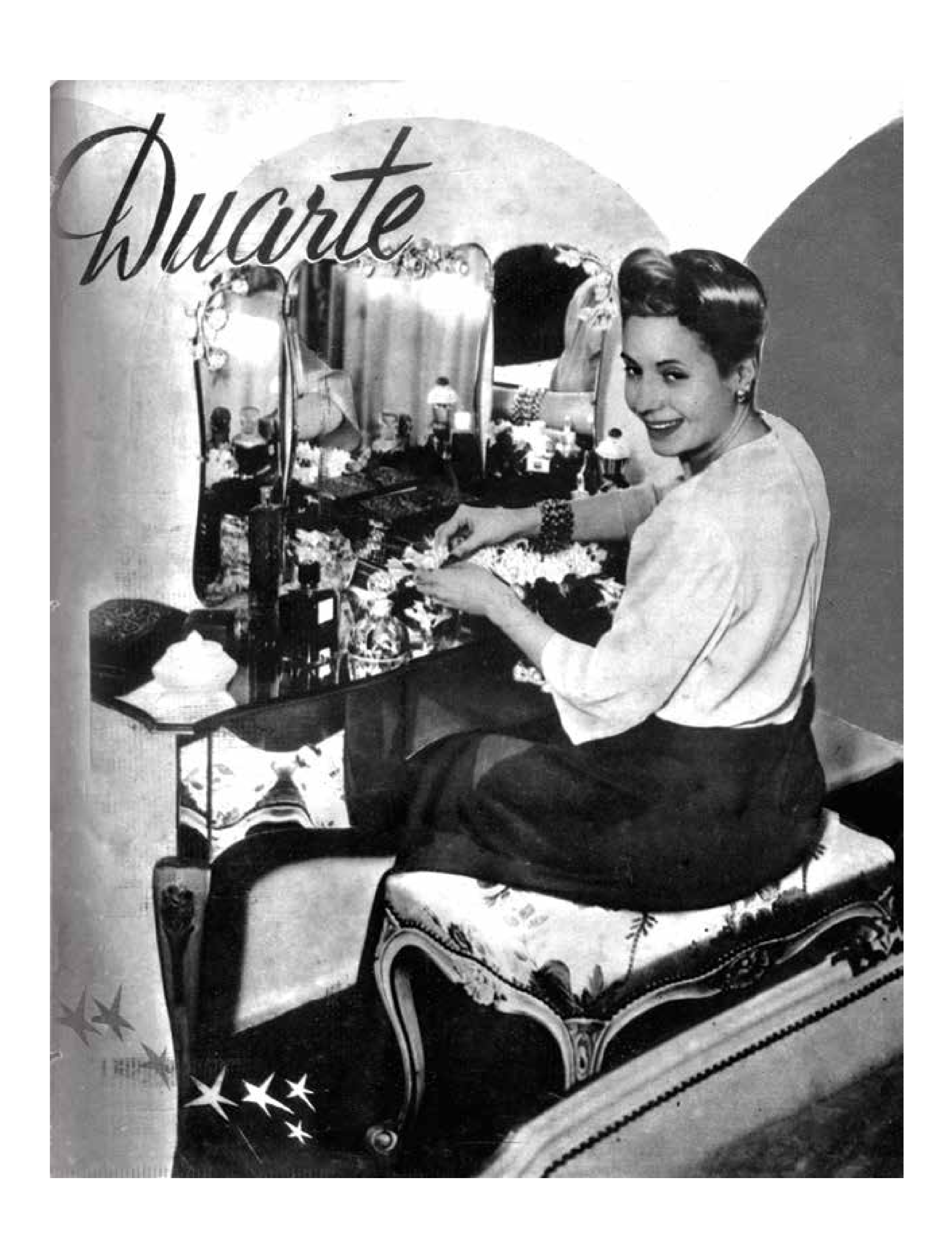
Eva Duarte, artículo sobre su carrera artística, c. 1984.



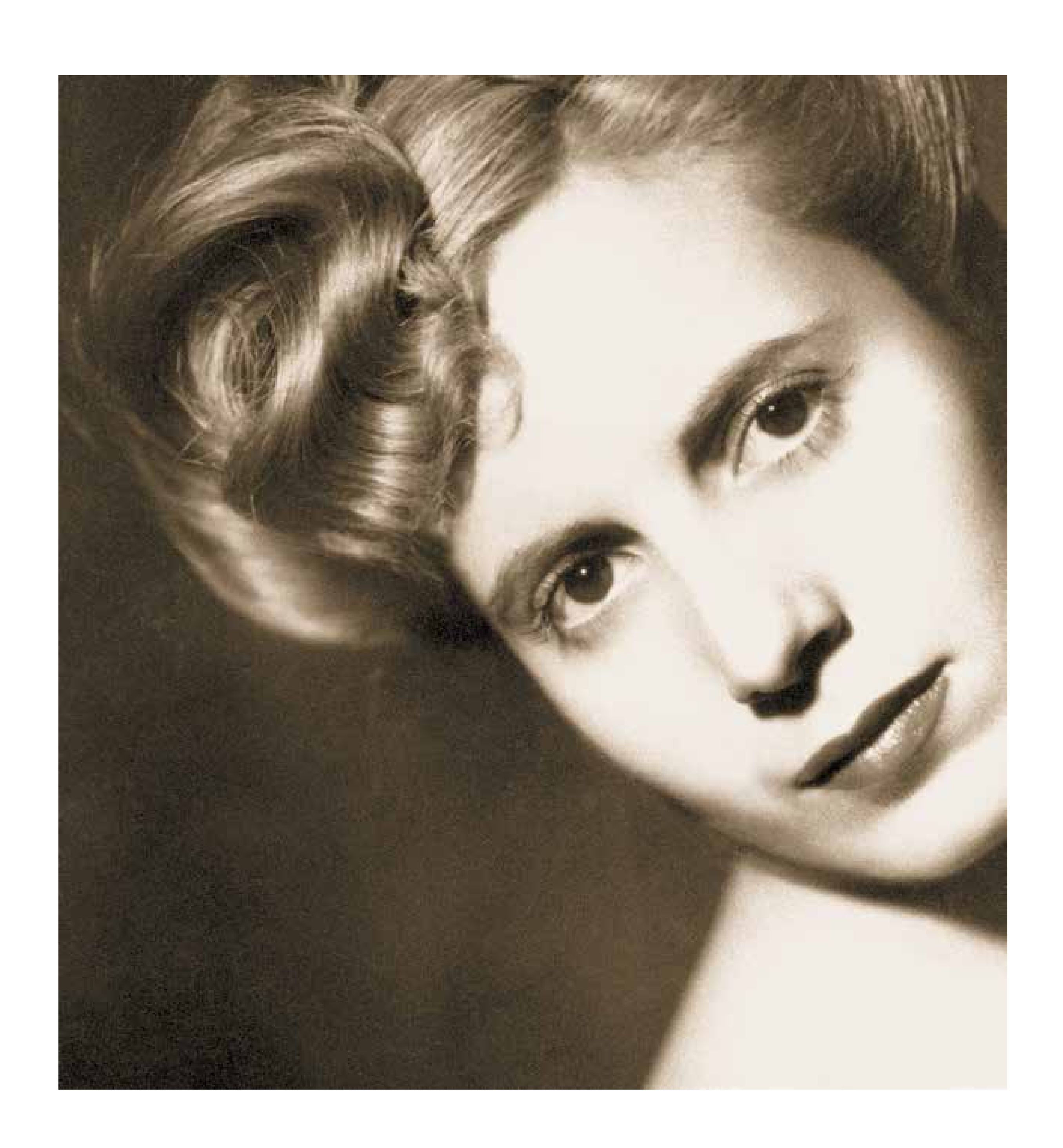
Eva Duarte y Libertad Lamarque en la película *La Cabalgata del Circo*, 1944.



Eva Duarte, revista *Antena*, marzo de 1945.



Eva Duarte, revista *Antena*, septiembre de 1944.



Eva Duarte, fotografía de estudio, c. 1945.









Eva Perón, *Mundo Peronista.*


MUNDO Peronista


MUNDO Peronista


MUNDO Peronista
"Para un Peronista no puede haber nada mejor que otro Peronista." PERON


MUNDO Peronista

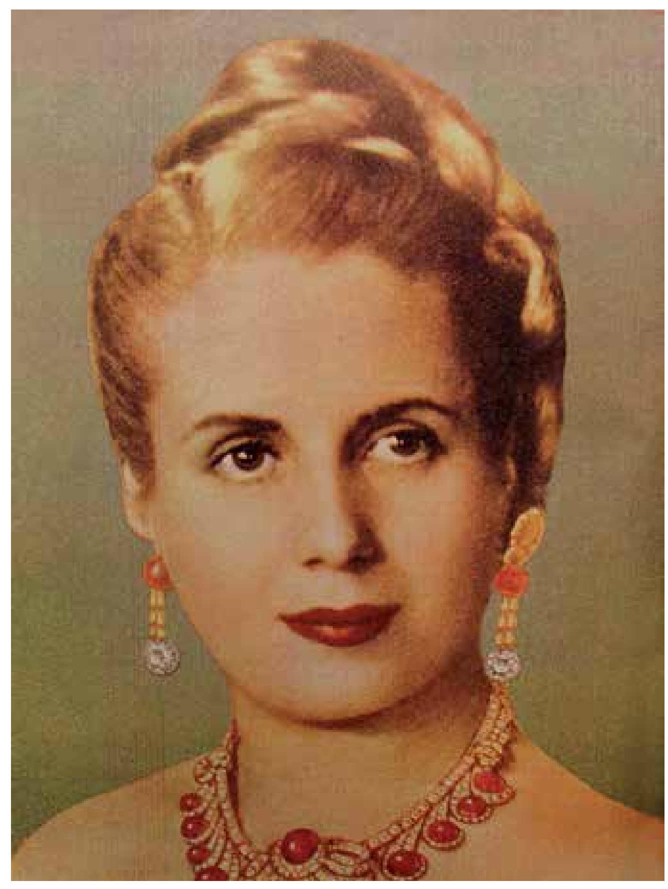




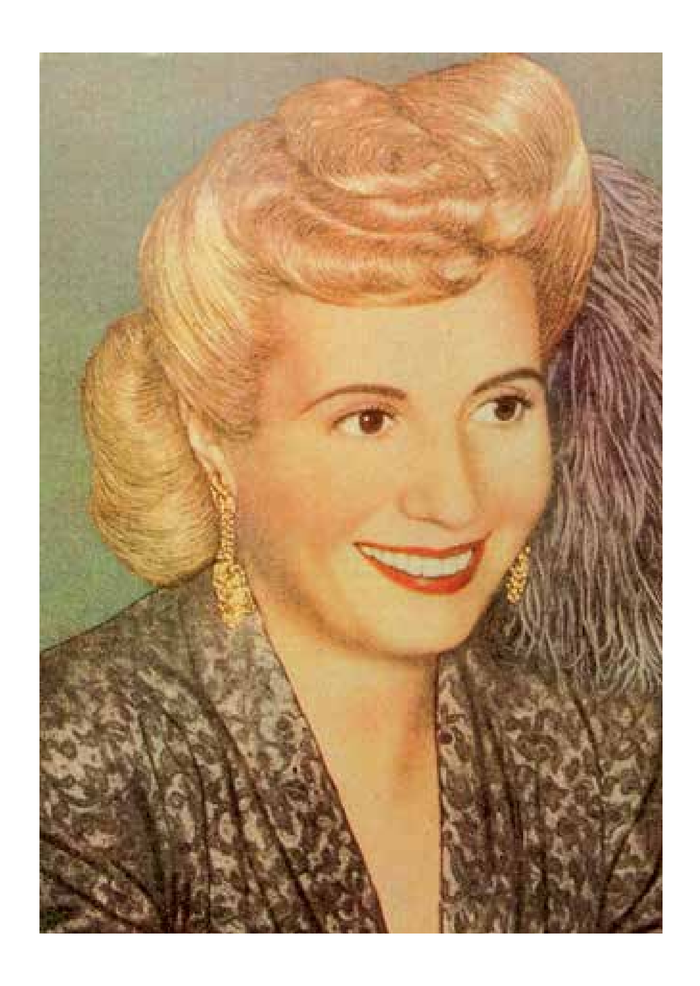
Superior: Postal de Eva Perón, ilustración de Raúl Manteola, c. 1945.

Inferior: Eva Perón, fotografía en Europa, 1947.



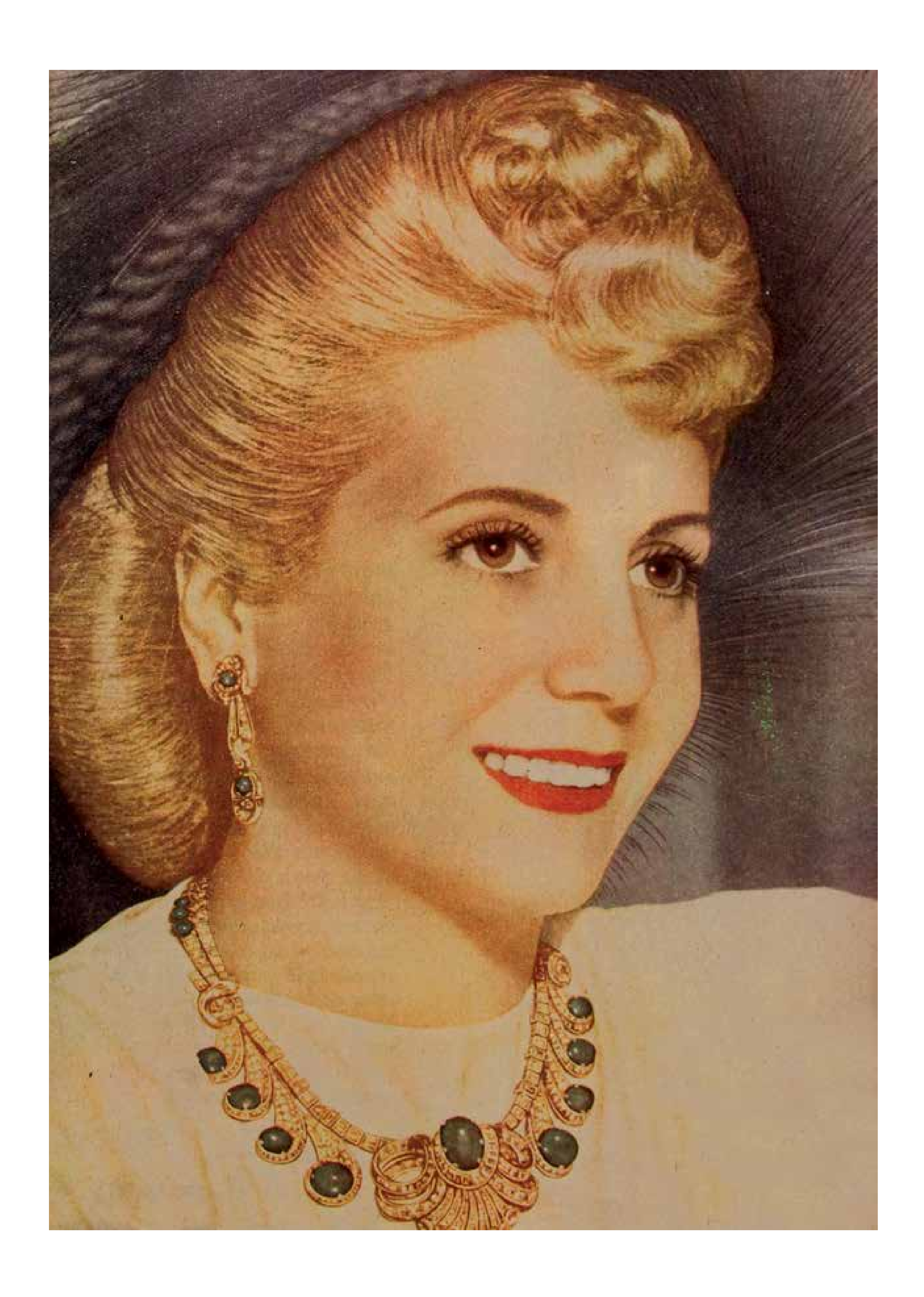


Eva Perón, fotografías coloreadas del almanaque
de la Fundación Eva Perón, 1953.





Eva Perón, fotografías coloreadas del almanaque de la Fundación Eva Perón, 1953.







EXITOS Y FRACASOS ALEGRIAS Y DOLORES DE LOS TOLDOS A PLAZA DE MAYO

EVITA, EL MILICO Y EL LADRON

Es una chiquilla de pelo castaño, ojos claros que se le oscurecerán con el tiempo y algo gordita, detalle que, pasados los años, también desaparecerá.

En nada se diferencia de los demás chicos. Pero ya mira fijamente a la gente, ya asume actitudes desafiantes y, según testimonios, es profundamente vergonzosa. Pero solo ante determinados hechos.

Para tener el privilegio de ver a la que después sería, quizás, la mujer más importante de la historia argentina, hemos tenido que superar más de doscientos polvorientos kilómetros desde la Capital Federal… rumbo al recuerdo.

Hemos llegado ya. Estos son los campos hasta hace poco ocupados activamente por la tribu del cacique Coliqueo. Estamos en Los Toldos.

No necesitamos preguntar mucho para llegar al número 90 de la calle Winter. El pueblo es pequeño en este año de gracia de 1928 y siempre hay gente en la puerta de la casa de los Ibarguren: acaba de subir Yrigoyen a su segundo gobierno y la casa ha sido siempre y lo será donde quiera que se establezca, un pequeño comité yrigoyenista muy sui géneris.

Pero a esta hora de la siesta no hay correligionarios en comentarios de zaguán, sino un grupo de chiquilines jugando con una roñosa pelota de trapo en la calle de tierra.

El pretexto de unos caramelos ofertados y por fin tenemos enfrente a nuestra protagonista.

—¿Cómo te llamás?

Nos mira desconfiadamente. Sonreímos. Ablanda el gesto y contesta de golpe, como recitando:

—María Eva Duarte Ibarguren.

—¿Tenés hermanitos?

—Sí.

—¿Cómo se llaman?

—Elisa, Blanca, Arminda y "el Juan" que está allá, jugando.

—¿A qué juega?

—A la pelota.

—¿No te gustan las muñecas?

—Sí, tengo una. Pero también me gusta jugar con los chicos: se hacen unos agujeros en la tierra primero, tiramos después por turno y el que pierde es "fusilado" por todos con la pelota. A mí me gusta. También juego a las estatuas y con "el Juan" al milico y al ladrón y a las bolitas.

—¿Cuántos años tenés?

—Diez.

—¿Qué te gustaría ser cuando seas grande?

—Maestra. Chau, me voy.

Intentamos retenerla pero es imposible. Sus diez años no entienden todavía de reportajes, aunque den sustancia para la historia. El ingenuo imán de los

Eva Perón, artículo periodístico, c. 1984.

tenia otra lejana relacion con la niña en dos aspectos: fue entonces cuando se dictó la ley 11.357 que reconoce los derechos de la mujer en el trabajo y un militar treintañero, Juan Perón, se casaba por primera vez con una muchacha de 20 años, Aurelia Tizón.

Tres años después Juana Ibarguren y sus hijos —menos Elisa quien se quedó en Los Toldos atada por su empleo en el Correo— se trasladaron a Junin. En la casa de la calle Julio A. Roca crecerán los mas chicos, Evita y Juan, que comenzaron a ser inseparables en todo. Doña Juana, para ayudarse, comenzó a tomar pensionistas y este hecho permitió formular algunas pautas del destino doméstico de la familia: dos pasajeros, el mayor Arrieta y el abogado Alvarez Rodriguez, tomarán esposas entre las hijas de Juana. El primero se casará con Elisa y el segundo con Blanca.

En tanto la chiquilina comenzó a escuchar en ese ámbito muchas veces, voces airadas que proyectaban conspiraciones, golpes y revoluciones. La casona ya era decididamente un comité yrigoyenista, enriquecido ahora por el grupo de Moisés Levenson.

A Evita y a Juan estas reuniones les causaban gracia: veian sin entender del todo, a los conjurados congestionarse pasionalmente en enardecidos discursos... y habian aprendido que detrás de las sordas amenazas... de los golpes "inminentes", sólo habia una gran ilusión. Yrigoyen habia caido, Uriburu gobernaría hasta el 32, en que asumiria el General Justo, quien a su vez seria seguido por administraciones conservadores hasta 1943.

Y en aquella lejana fecha, Evita y Juan —y no los conspiradores de la pensión— comenzarían a ser protagonistas directos.

De la oscura pensión saltó al estrellato. Y de este, a la fama internacional a través de su singular actuación política. En esta etapa, los comienzos fueron ostentosos, como se ve.



Eva Perón, artículo periodístico, c. 1984.



Eva Perón, fotografía coloreada, 7 de mayo de 1950.



Tal parecía que Evita quería desmostrarle a las clases ricas que la vestimenta no era impedimento para la generosidad. Se caracterizó por una vanidad que no era suya, pero sí necesaria como un escarmiento, en vestir y ataviarse como una reina. Su ropero, diseñado por célebres modistas de la época, causaba envidia y estupor entre la clase burguesa. No concebían cómo una mujer que se autotitulaba protectora de los humildes tuviera tal pretensión. Es cierto que la gran mayoría de sus lujosos vestidos y carísimas alhajas, se debían a regalos de dignatarios extranjeros, prominentes hombres de negocio, que querían expresarle su admiración y respeto, y algunos, ¿por qué no?, granjearse sus simpatías a través del halago.

Y como una reina asistía Evita a todos los actos públicos. La máxima figura de los descamisados, quería demostrar que tenían en ella la mejor representación de sus más caros intereses.

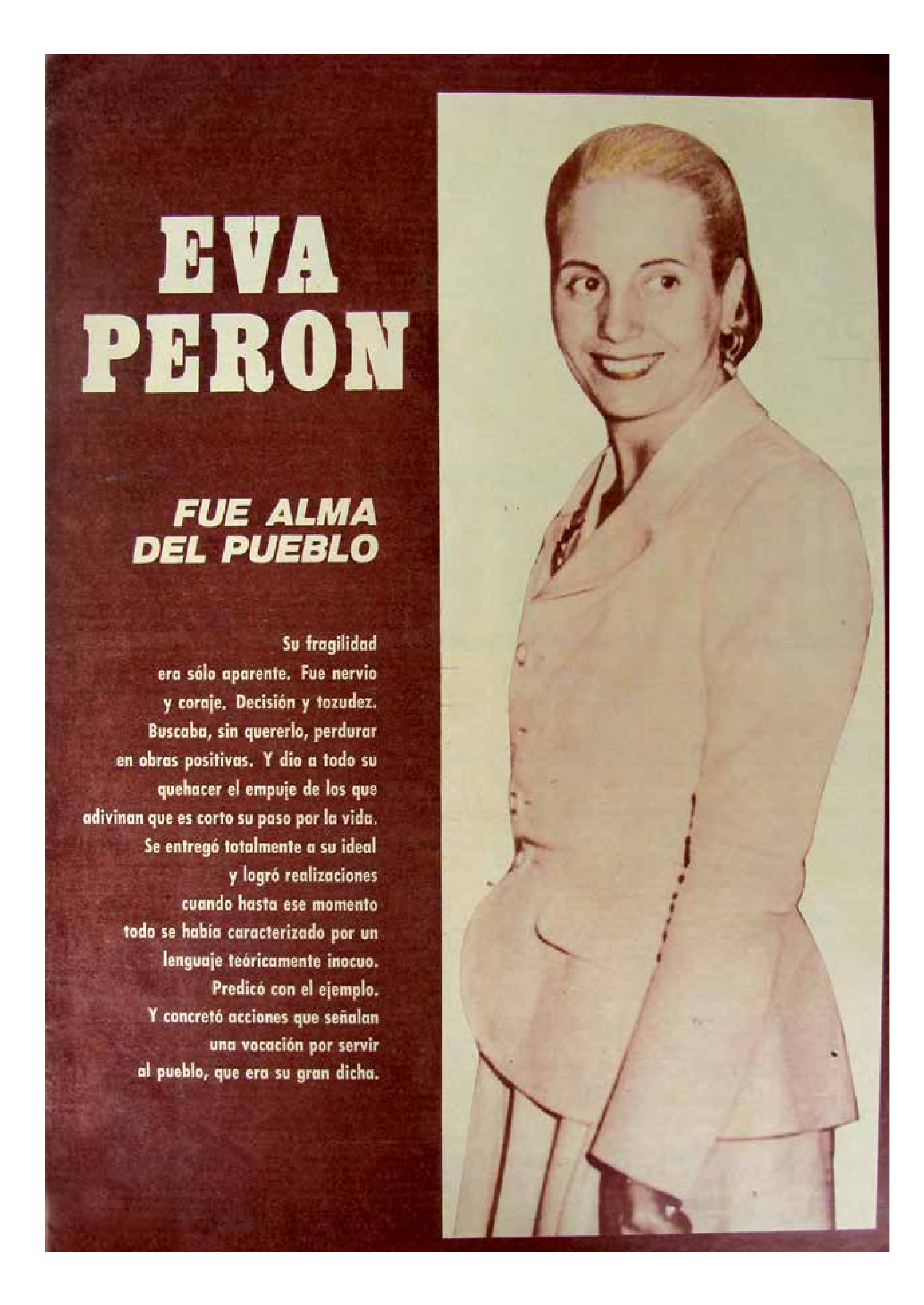
Vestida como una reina para servir a los más desposeídos

24 ¡entérese!

Eva Perón, artículo periodístico, c. 2000.



Eva Perón, revista *Ahora*, 1º de agosto de 1952.


EVA PERON

FUE ALMA DEL PUEBLO

Su fragilidad era sólo aparente. Fue nervio y coraje. Decisión y tozudez. Buscaba, sin quererlo, perdurar en obras positivas. Y dio a todo su quehacer el empuje de los que adivinan que es corto su paso por la vida. Se entregó totalmente a su ideal y logró realizaciones cuando hasta ese momento todo se había caracterizado por un lenguaje teóricamente inocuo. Predicó con el ejemplo. Y concretó acciones que señalan una vocación por servir al pueblo, que era su gran dicha.

Eva Perón, artículo periodístico, c. 1973.

NADA LE GUSTABA MAS QUE SER SOLO "EVITA"...

Eva Perón, artículo periodístico, c. 1973.



Escuela de Enfermeras de la Fundación Eva Perón, c. 1952.

tituyó como lectura obligatoria en las escuelas. Era un libro desordenado y atractivo, una profesión de fe peronista y una cuidadosa selección de recuerdos, todo ello vertebrado por una ideología primitiva, pero cuya autenticidad surgía en cada página. Por supuesto, Evita no redactó el libro, pero todo su espíritu, su fuerza, sus rencores y su fe están presentes en él.

La culminación de su carrera ocurrió a mediados de 1951. En agosto, una enorme concentración proclamó virtualmente su candidatura a vi-

En la foto de la agencia UPI se puede leer: «Buenos Aires.—Por primera vez en diecinueve años, el cuerpo de Eva Perón se muestra a la luz pública en esta foto oficial. Después de su traslado desde Madrid, el cadáver yace en el féretro abierto al lado del de Juan Domingo Perón, cerrado, en la cripta de la residencia presidencial en Olivos, distrito de Buenos Aires. Eva murió de cáncer en 1952 y su cuerpo fue confiscado por los militares tras el golpe de Estado que derrocó a Juan Domingo Perón en 1955. Los restos de Evita fueron devueltos a Perón en 1972. (Uso prohibido en Argentina.)»

El embajador de Argentina en Madrid.

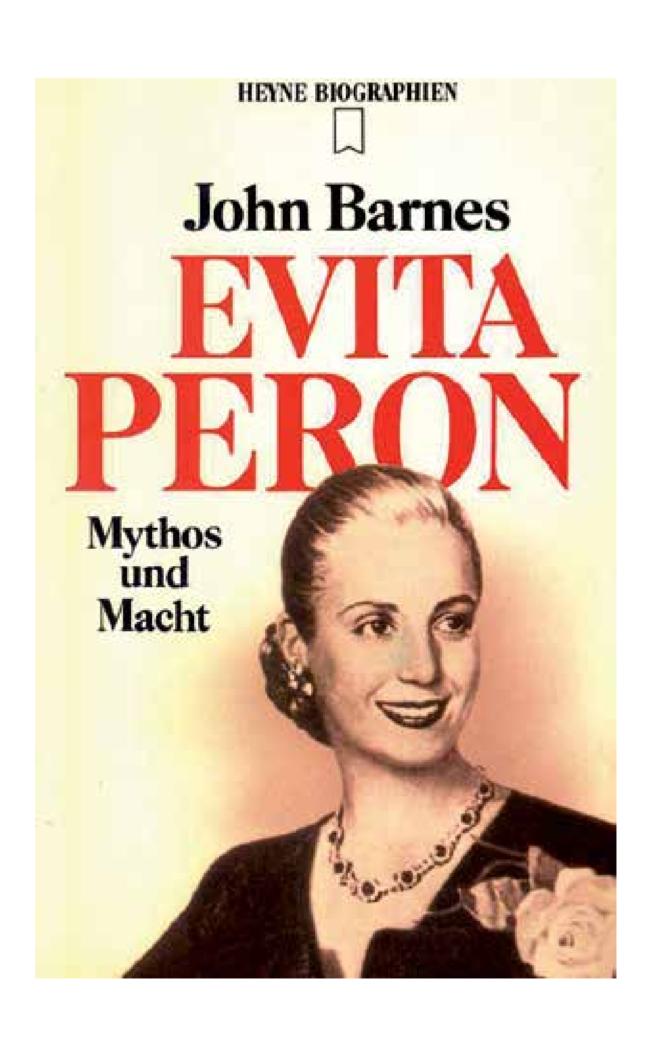
con voz entrecortada, unos días para pens
Evita pareció aceptar. Pero días después de
la postulación en unas breves frases que se
ron por radio. En 1948, su actividad e influ
habían inquietado a algunos sectores del e
to, y un alto jefe transmitió a Perón las re
cias exigentes en las filas castrenses. En la m
que Evita adquiría más poder, este cuest
miento no parece haberse repetido, pero
tenía buen olfato respecto a sus antiguo
maradas, y debió de llegar a la conclusió
que el nombre de su esposa en el binomi
sidencial podía provocar un malestar i
nible.

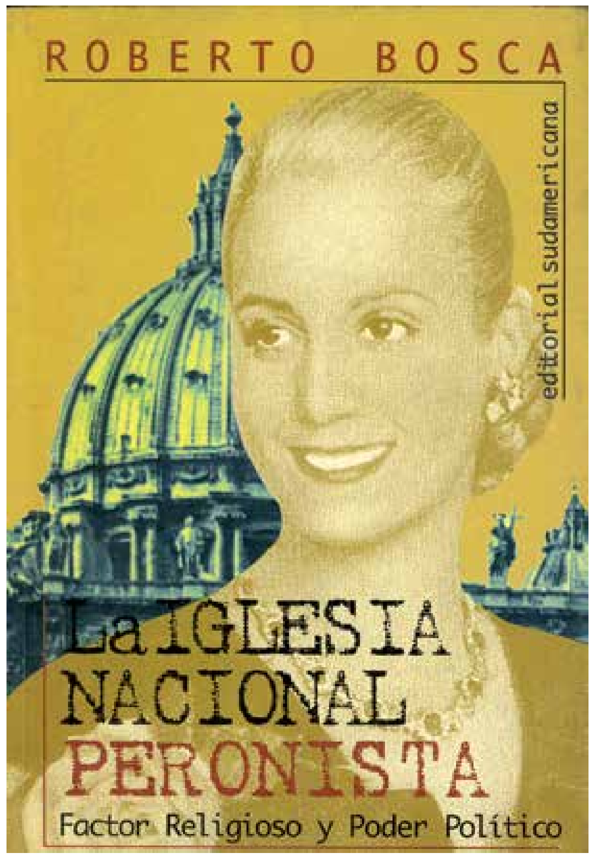
Proclamada «jefa espiritual de la nación»

De todos modos, la figura de Evita no
nada en el sentimiento popular, sino que s
fundizó en noviembre de 1951 cuando l
madora del voto femenino hizo uso de su
derecho por primera vez, en su lecho de
ma. Se presentó la breve internación de
como un problema menor, pero lo ciert
que su enfermedad avanzaba de forma i
diable.



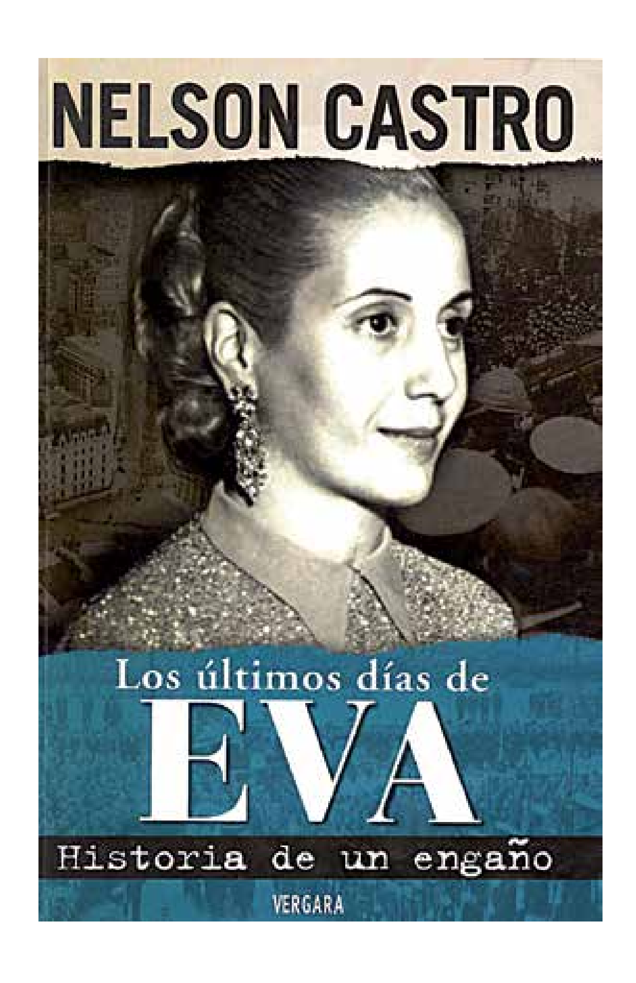
Eva Perón, artículo periodístico, c. 1974

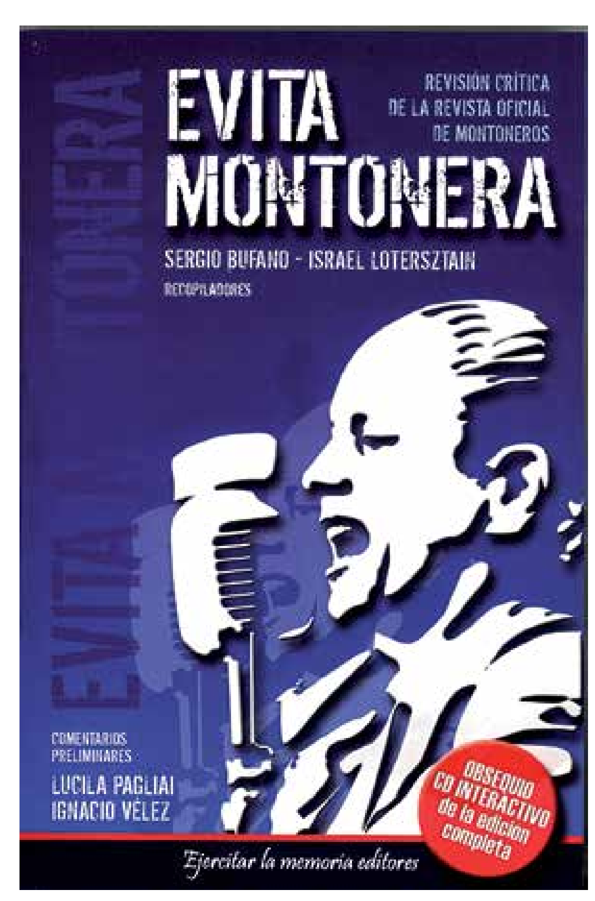




Superior: John Barnes, Evita Perón. *Mythos und Macht*. Múnich, Wilhelm Heyne Verlag, 1978.

Inferior: Roberto Bosca, *La Iglesia Nacional Peronista. Factor religioso y poder político*. Buenos Aires, Sudamericana, 1997.





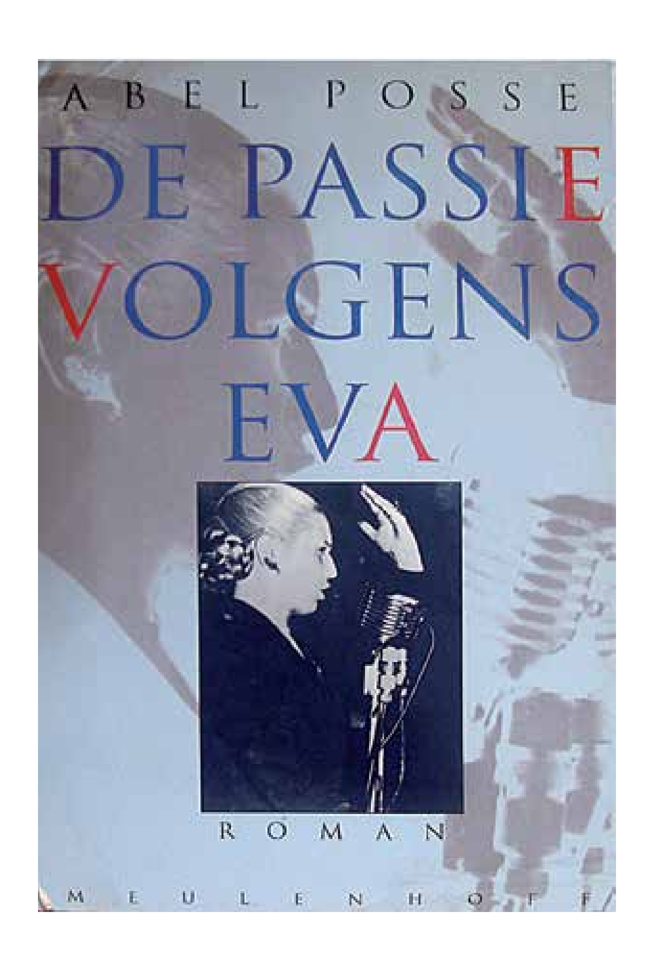
Superior: Nelson Castro, Los últimos días de Eva. Historia de un engaño. Buenos Aires, Vergara, 2007.

Inferior: Sergio Bufano y Israel Lotersztain (Comps.), Eva Perón Montonera. Revisión crítica de la revista oficial de Montoneros. Buenos Aires, Ejercer la Memoria Editores, 2010.

Cido Pozo 井熙东

El Mensaje de Eva Perón

艾娃•庇隆的遗训



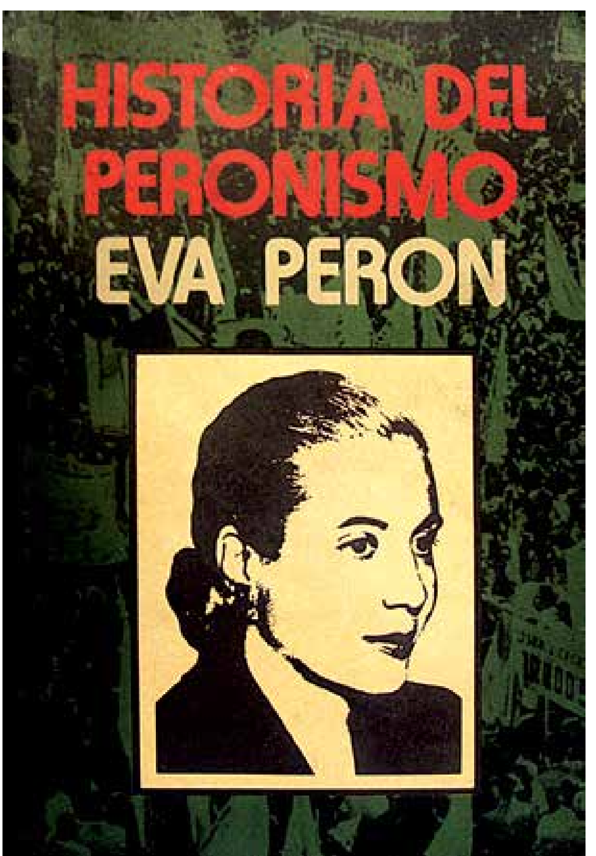
Cido Pozo, El mensaje de Eva Perón, bilingüe (chino-castellano). Buenos Aires, De los Cuatro Vientos, 2012.

Abel Posse, De passie volgens Eva. Amsterdam, Meulenhoff, 1996.



Afiche de la Confederación General del Trabajo, 17 de octubre de 1952.

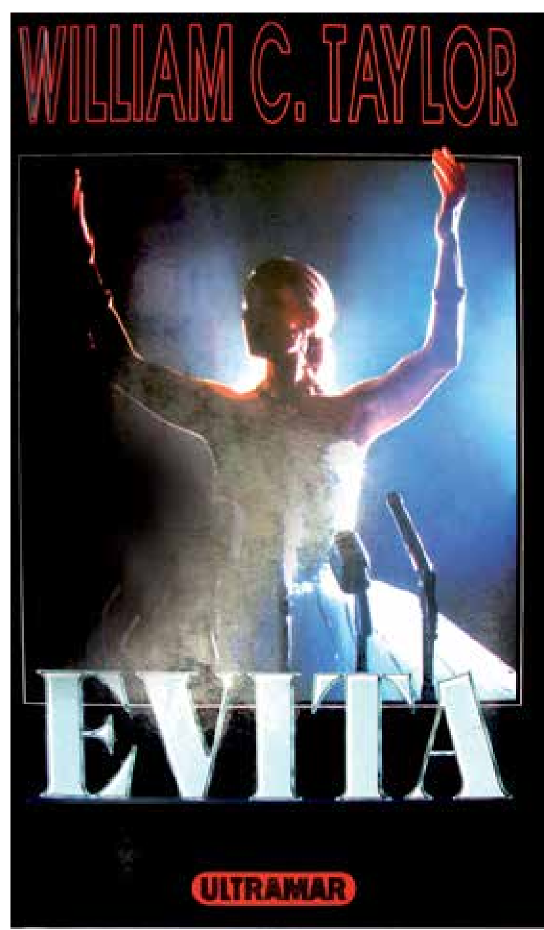




Superior: Eva Perón, revista La Manuela Molina, 2012.

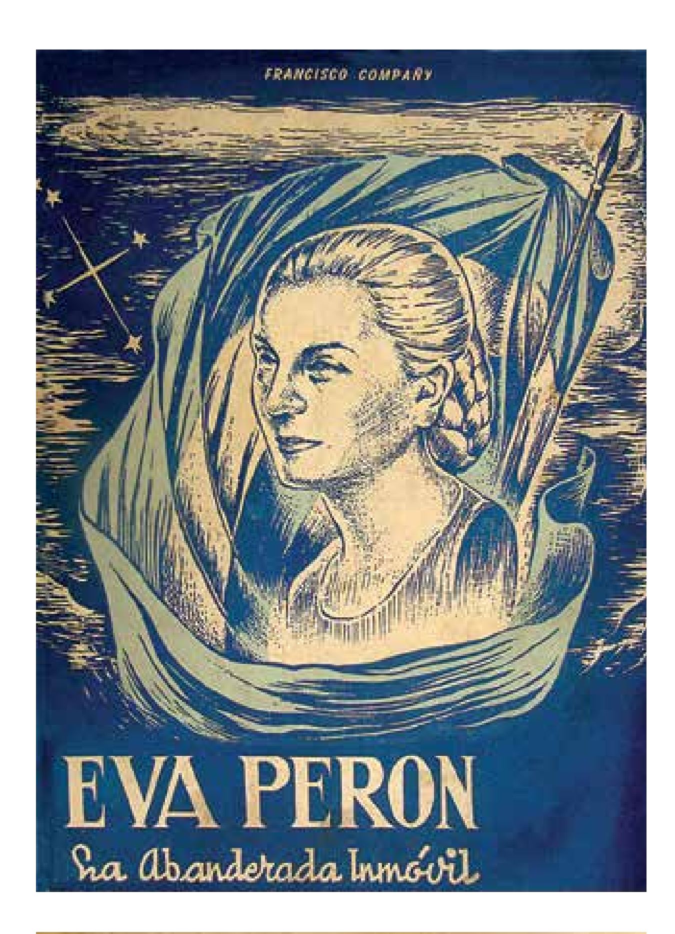
Inferior: Eva Perón, Historia del Peronismo. Buenos Aires, Megafón, 1982.

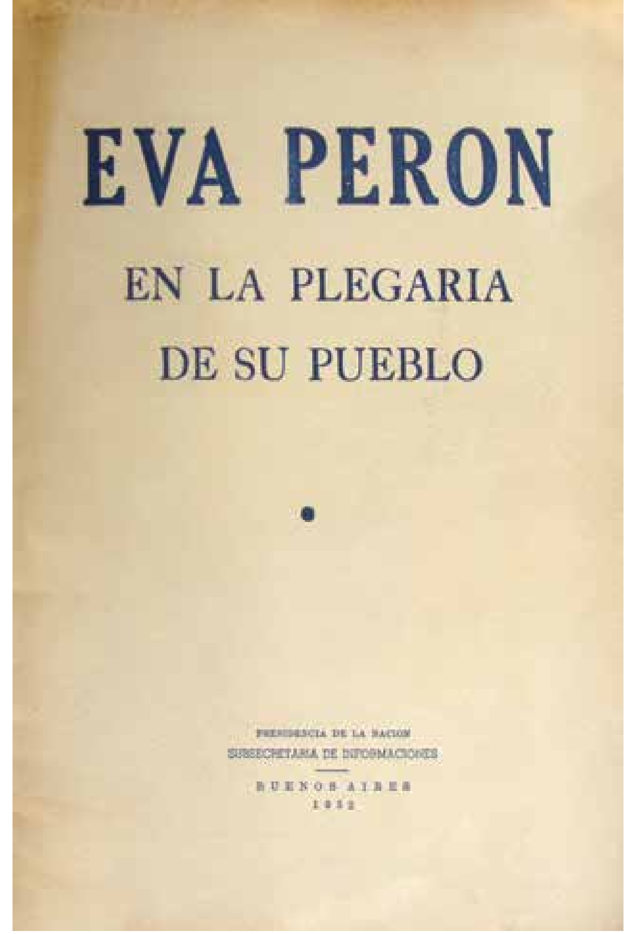




В. В. Abpорский, *ЕВИТА*. *Жизнь и tpaґeдия*. Moscú, международные отношения, 2006. Traducción: Vladimir Avrorski. *Eva Perón. Vida y tragedia* Moscú, Editorial Relaciones Internacionales, 2006.

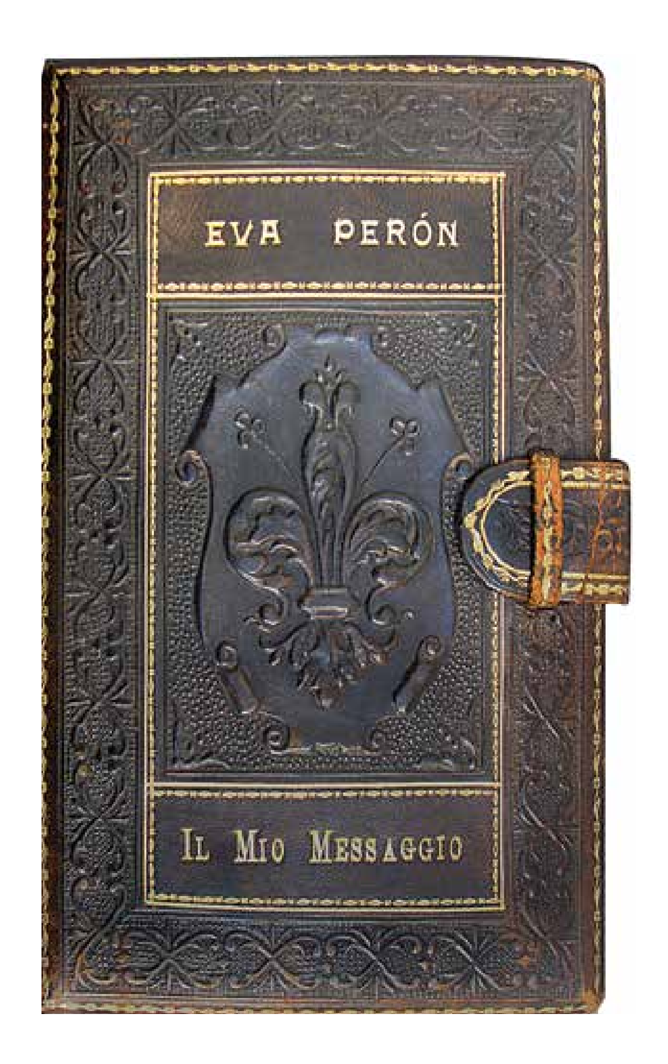
Inferior
William C. Taylor, *Evita*. Barcelona, Ultramar, 1997.

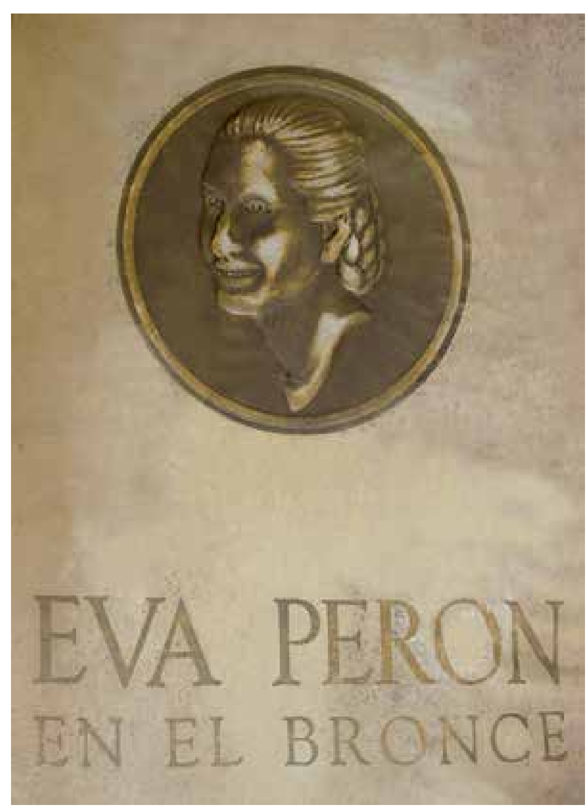




Francisco Compañy, *Eva Perón. La abanderada inmóvil*. Córdoba, Assandri, 1954.

Inferior
Folleto *Eva Perón en la plegaria de su pueblo*. Buenos Aires, Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones, 1952.



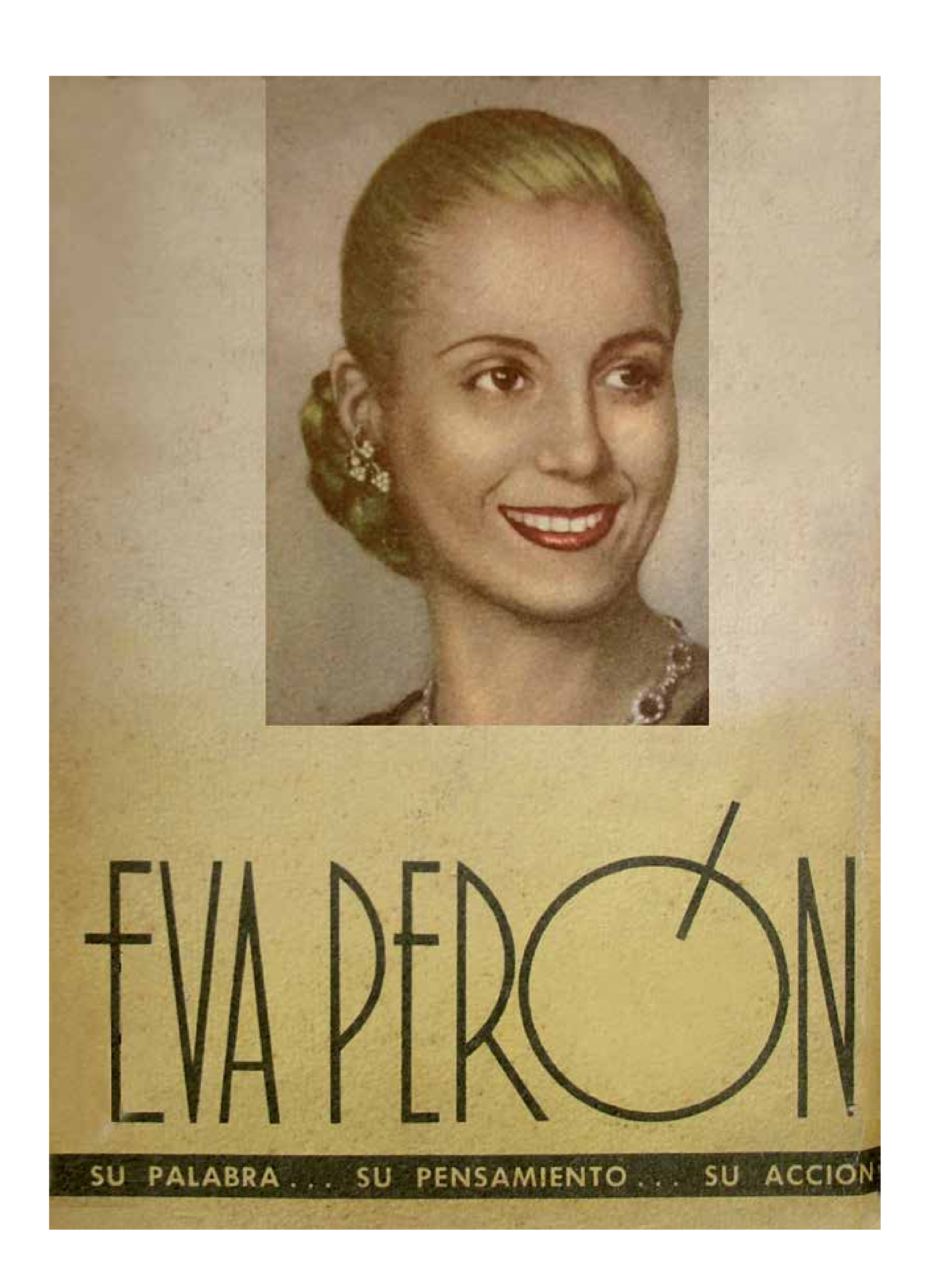


Eva Perón, *Il Mio Messaggio*.

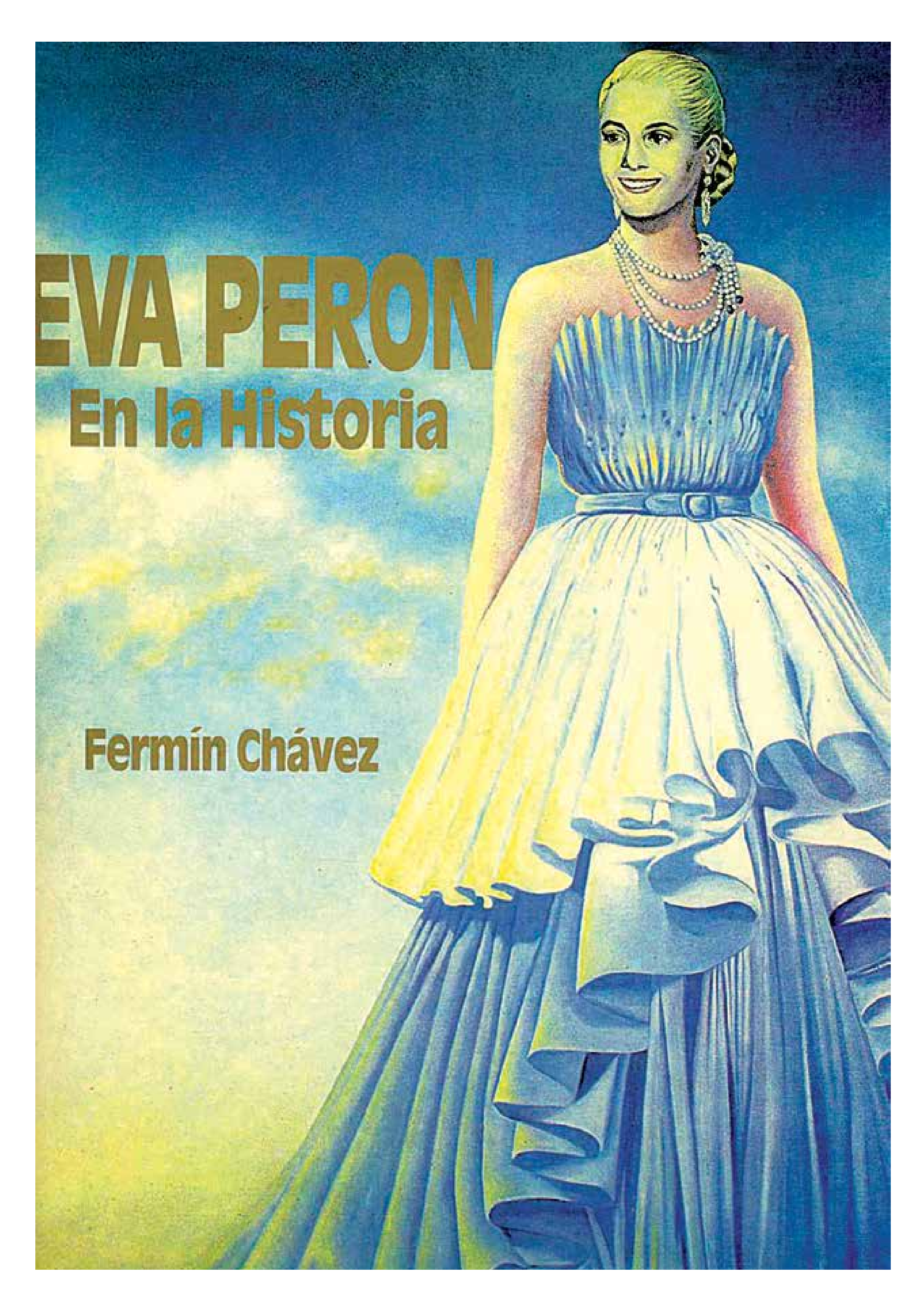
Inferior
Eva Perón en el bronce. Buenos Aires, Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones, 1952.



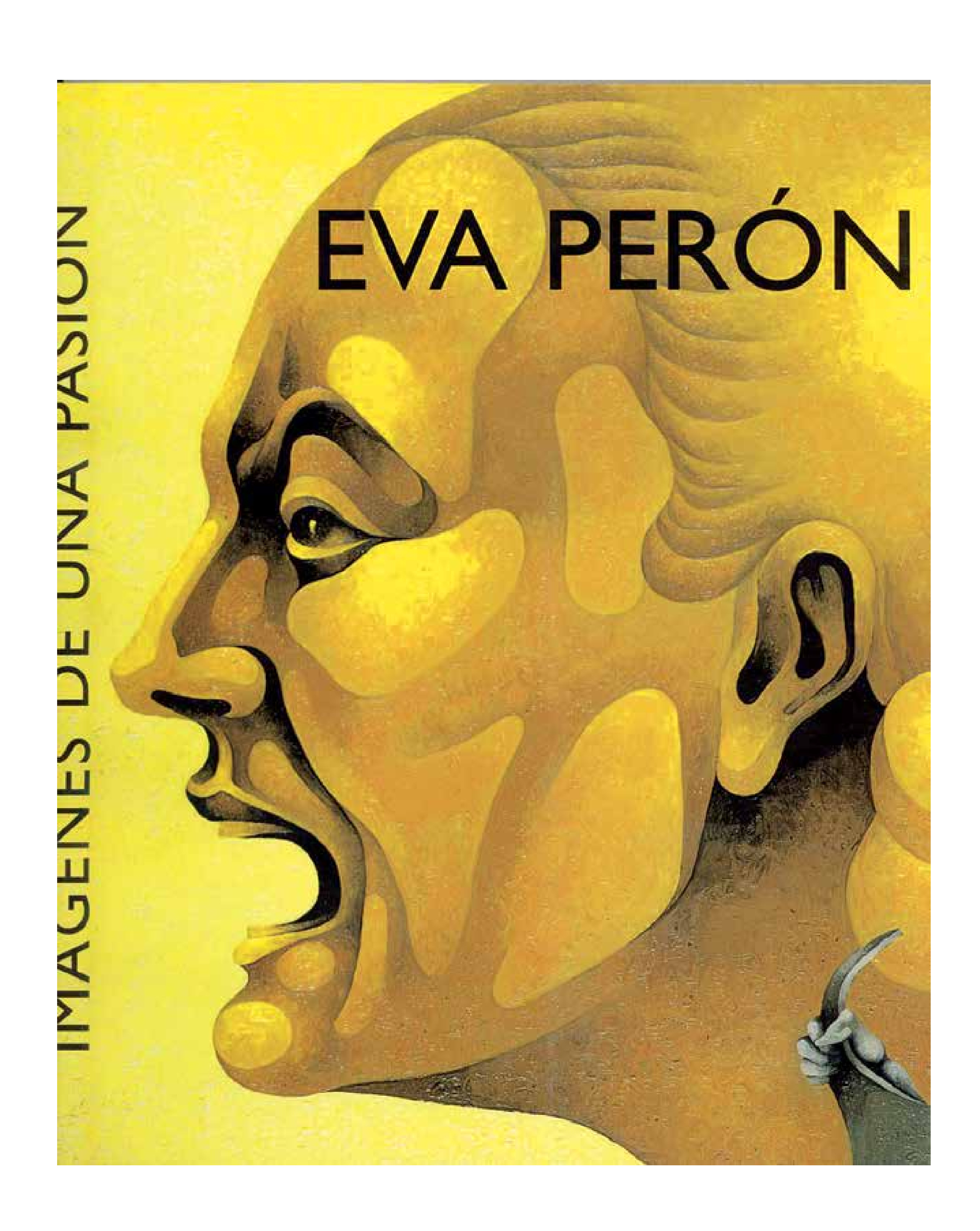
Revista *Paris Match*, n.º 177, agosto de 1952.



Eva Perón, *Su palabra... su pensamiento... su acción*. Buenos Aires, Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones, 1952.



Fermín Chávez, *Eva Perón en la historia*. Ilustración: Nicolás García Uriburu. Buenos Aires, Oriente, 1990.



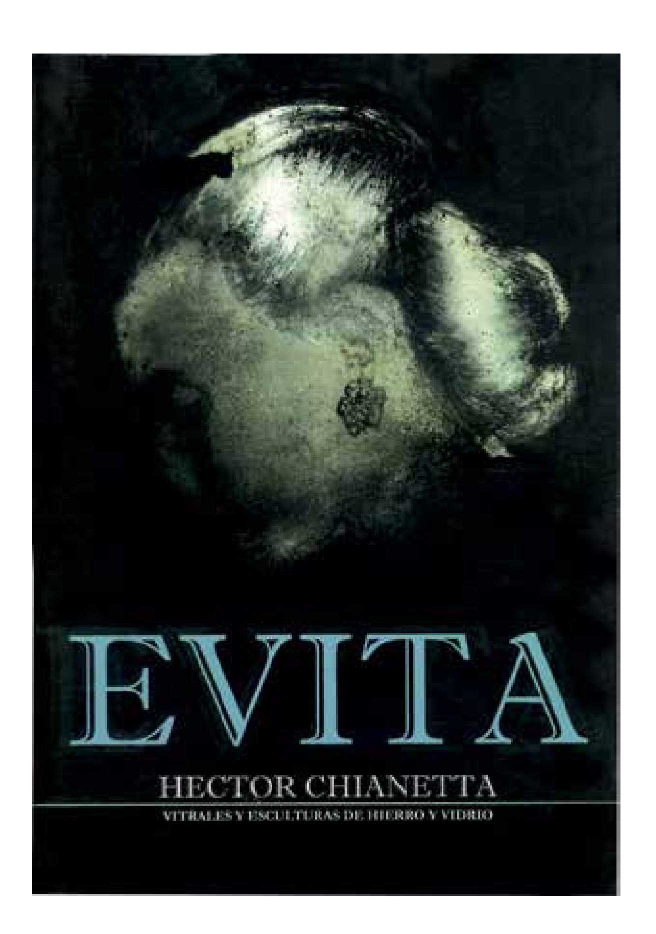
Catálogo *Eva Perón. Imágenes de una pasión*, Ilustración: Ricardo Carpani. Buenos Aires, 2002.

Los cuerpos de Eva
Anatomía del deseo femenino

Claudia Soria

Estudios Culturales

BEATRIZ VITERBO EDITORA

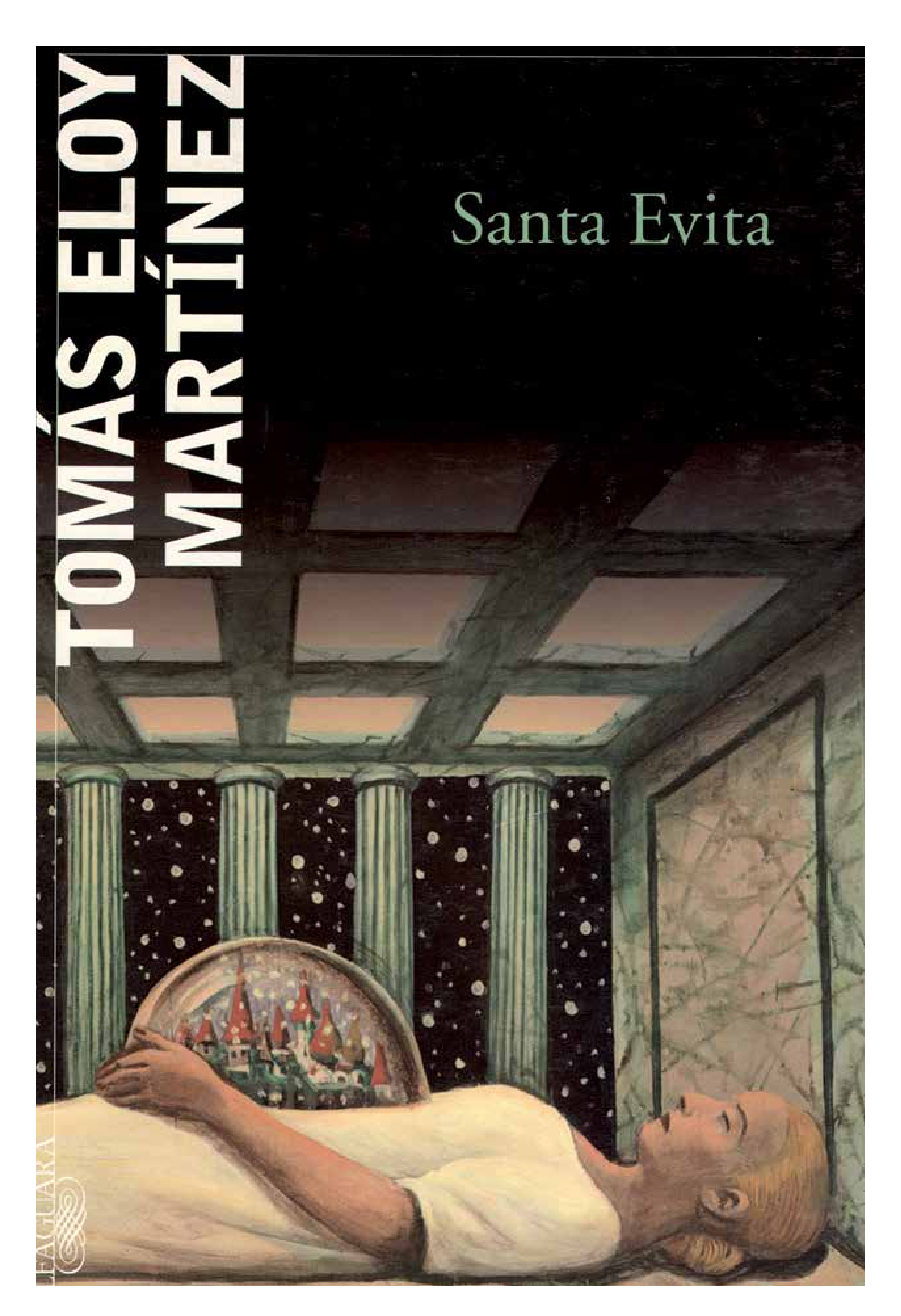


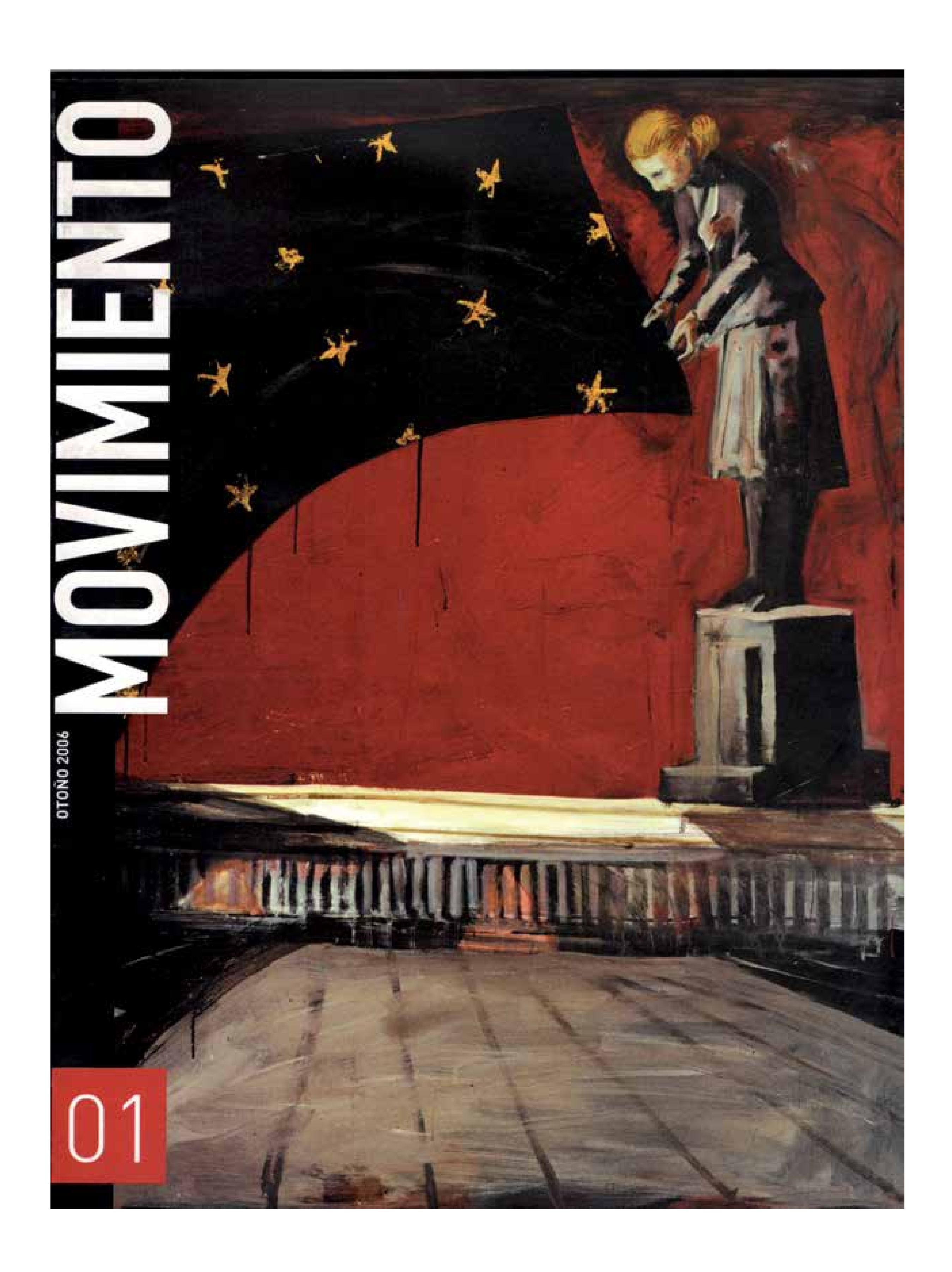
Claudia Soria, *Los cuerpos de Eva. Anatomía del deseo femenino*. Ilustración: Daniel García. Rosario, Beatriz Viterbo Editora, 2005.

Héctor Chianetta, *Evita. Vitrales y esculturas de hierro y vidrio*. Ilustración: Héctor Chianetta. Buenos Aires, 2007.



Catálogo de la muestra *Acentos. Gabriela Bettini, Miguel Rep*. Ilustración: Bettini y Rep. Buenos Aires, Instituto Nacional Eva Perón/Museo Eva Perón, 2012.


TOMÁS ELOY MARTÍNEZ
Santa Evita
ALFAGUARA



Izquierda: Tomás Eloy Martínez, *Santa Evita*. Ilustración: Daniel Santoro. Buenos Aires, Alfaguara, 2009.

Revista *Movimiento*. Ilustración: Daniel Santoro. Buenos Aires, Instituto de Altos Estudios Juan Perón, n.º 1, otoño de 2006.

Rostros y máscaras de Eva Perón

Imaginario populista y representación

Susana Rosano



BEATRIZ VITERBO EDITORA

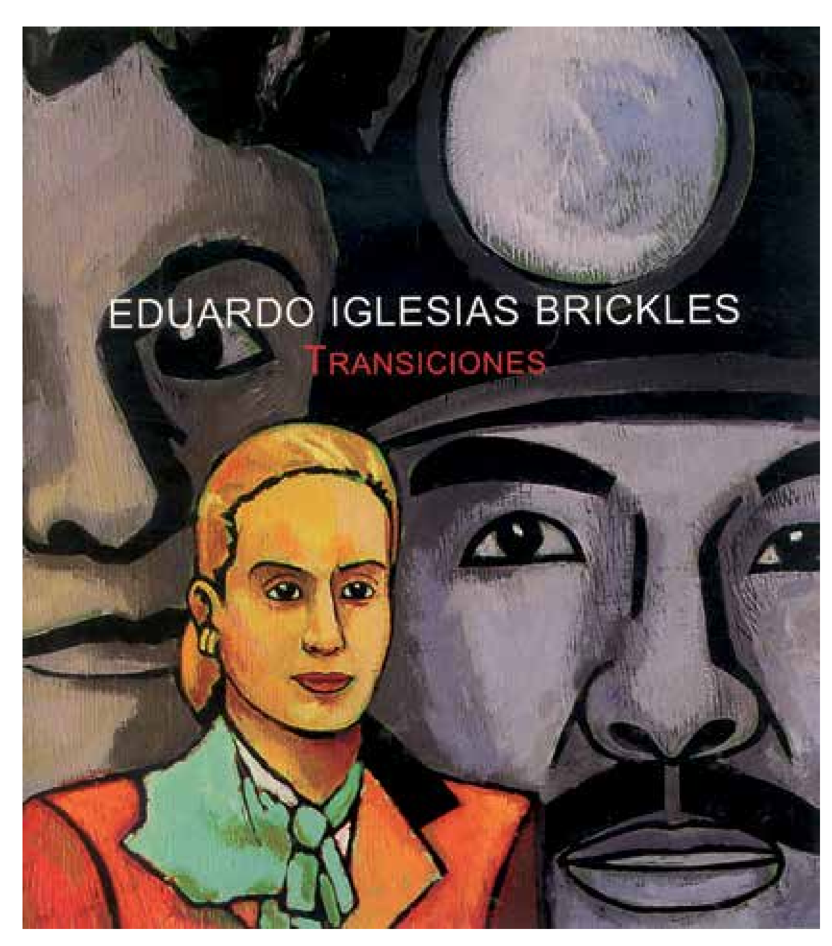
ENSAYOS CRITICOS

Susana Rosano, *Rostros y máscaras de Eva Perón. Imaginario populista y representación.* Ilustración: Daniel García. Pittsburgh, University of Pittsburgh. Arts and Sciencies, 2005.





Carlos Gamerro, *La aventura de los bustos de Eva*. Ilustración: Daniel Santoro. Buenos Aires, Grupo Editorial Norma, 2009.



Nora Patrich, *Volveré y seré millones*, acrílico sobre tela, 2005.

Catálogo de la muestra *Eduardo Iglesias Brickles*. Transiciones. Buenos Aires, Museo Eva Perón, 2007.


EVA
PERÓN
líder social



Eva Perón en Santiago del Estero, c. 1946.





Eva Perón junto a Juan Perón, Atilio Renzi, José Espejo, Armando Cabo, Carlos Aloé en la entrega de juguetes por el festejo de los Reyes Magos en la residencia presidencial, enero de 1952.







Superior: Eva Perón, en el marco de su gira internacional, es acompañada por el príncipe Alessandro Ruspoli hacia la biblioteca del Vaticano, donde será recibida por el papa Pío XII, 1947.

Eva Perón en Brasil, 1947.



Superior: Eva Perón en la Escuela de Enfermeras de la Fundación Eva Perón, c. 1950.

Inferior: Eva Perón en una reunión gremial, c. 1950.



Eva Perón junto a Juan Perón, José Espejo, Armando Cabo, Isaías Santín y otros dirigentes de la CGT en el palco del Cabildo Abierto del Justicialismo del 22 de agosto de 1951.





Superior: Eva Perón junto a Héctor Cámpora y dirigentes peronistas en un acto partidario, c. 1950.

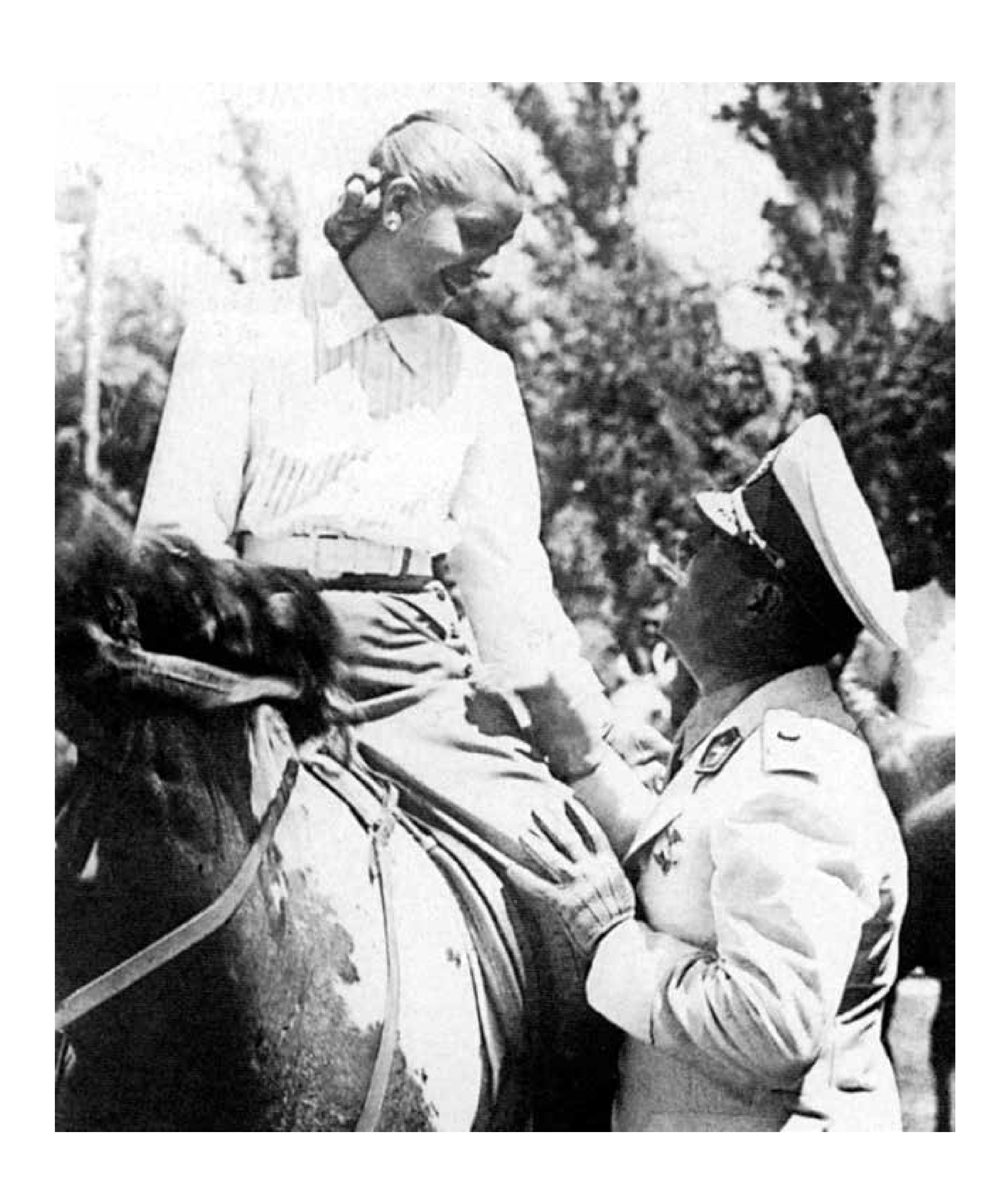
Inferior: Eva Perón en reunión con las delegadas censistas en la residencia presidencial, c. 1950.



Eva Perón junto a Juan Perón, Domingo Mercante y Raúl Apold en el balcón de la Casa Rosada durante el acto del 17 de octubre de 1950.



Juan y Eva Perón en la Quinta de San Vicente, provincia de Buenos Aires, 1948.



Juan y Eva Perón, c. 1948.





Superior: Eva Perón junto a dirigentes peronistas y visitantes extranjeros recorriendo la Ciudad Infantil, c. 1950,

Inferior: Eva Perón junto a Juan Perón, José Espejo, José María Freire y otros dirigentes sindicales en acto partidario, c. 1950.





Eva Perón en un acto oficial, c. 1950.

Inferior a la izquierda: Eva Perón junto a Juan Perón en el estadio de Racing Club, c. 1950.

Inferior a la derecha: Eva Perón junto a Juan Perón, Oscar Ivanissevich y otros dirigentes sindicales en un acto político, c. 1949





Superior: Eva Perón en un acto oficial, c. 1948.

Inferior: Eva Perón e Isabel Ernst, c. 1948.





Eva Perón en Santiago del Estero, c. 1949.





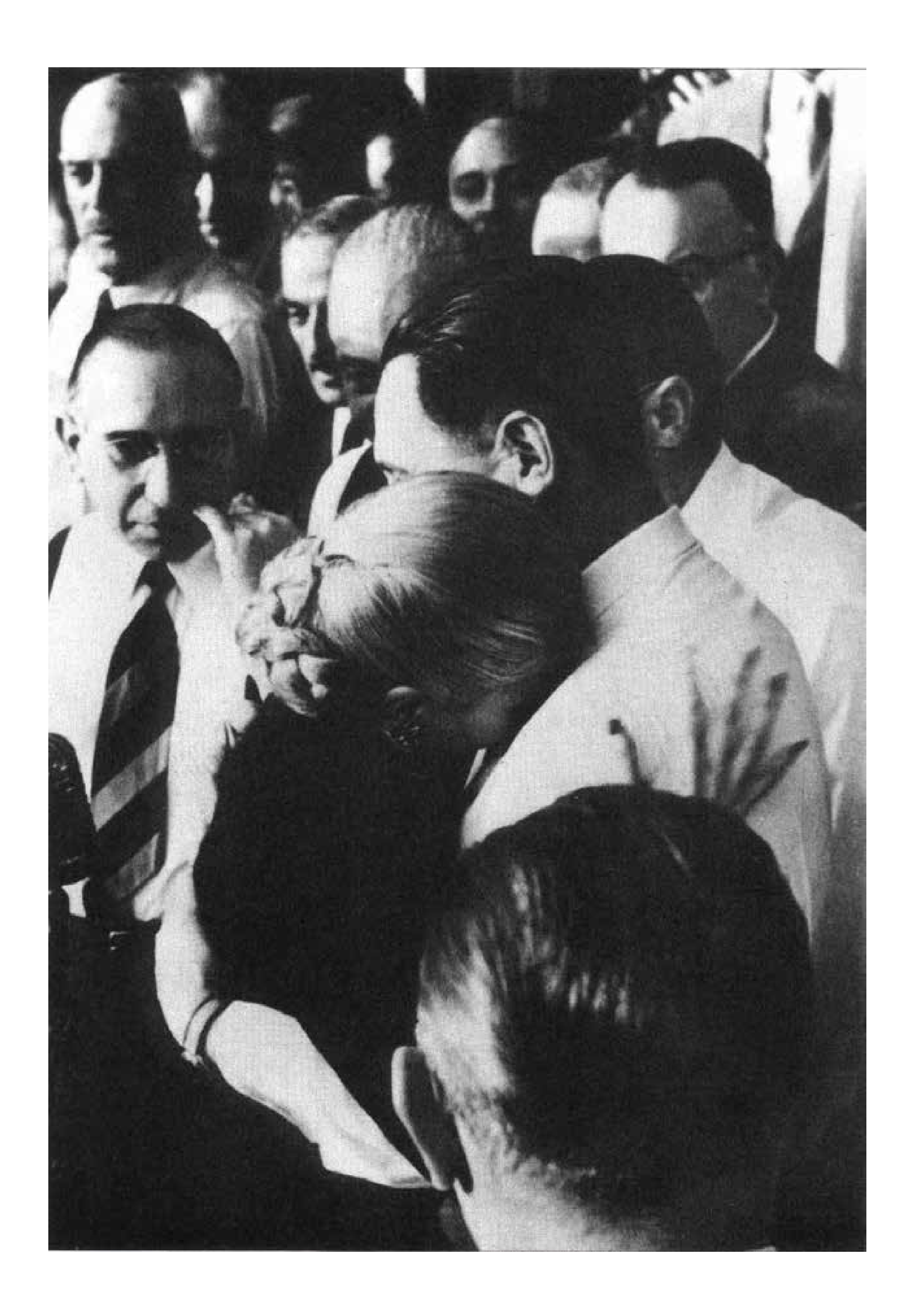


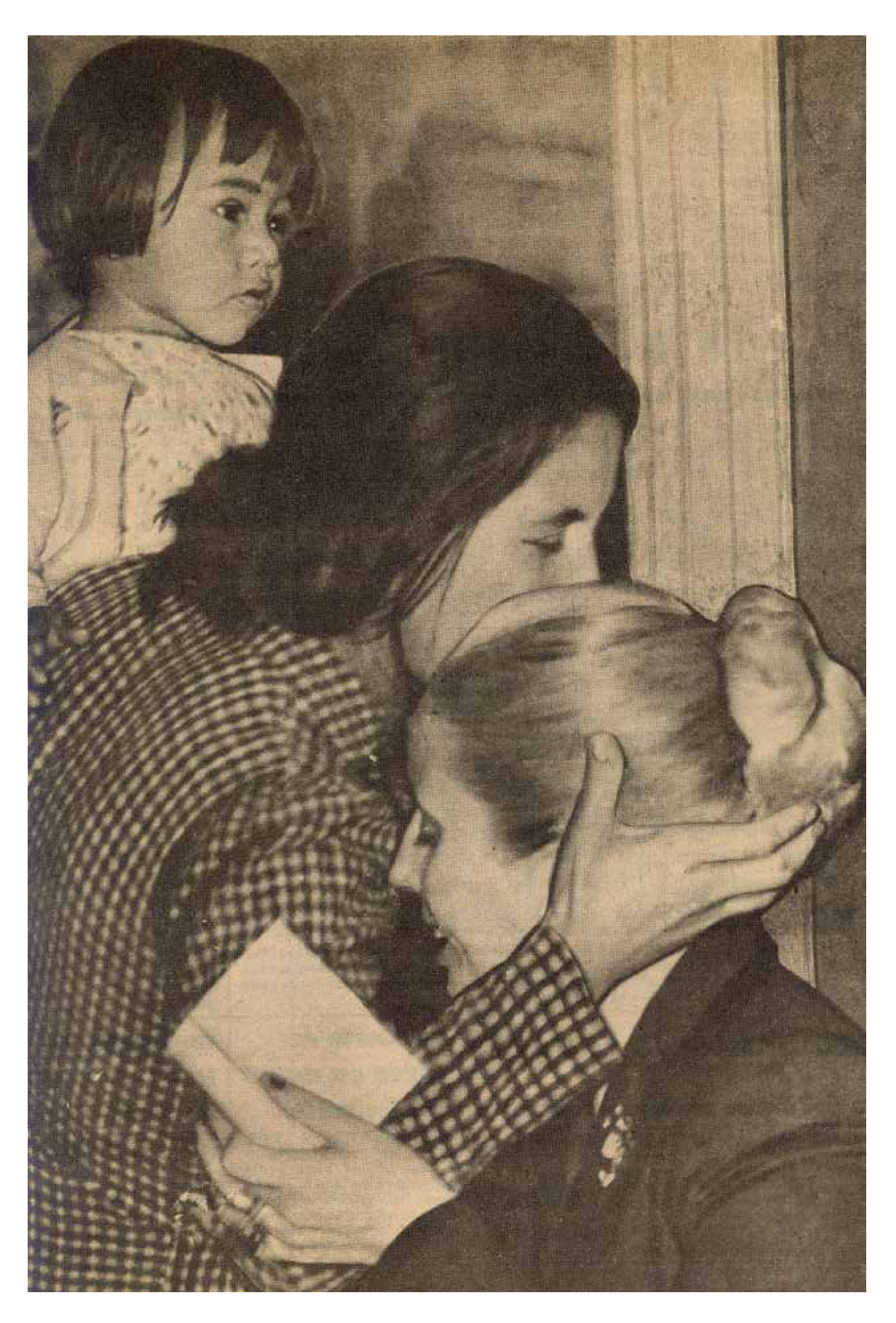
P'agina anterior
Superior:Camino a la inauguración de un hospital en la provincia de Santa Fe, c. 1948.
Inferior: Festejo del año nuevo en Santiago del Estero, en casa del doctor Jorge Álvarez, 1946.

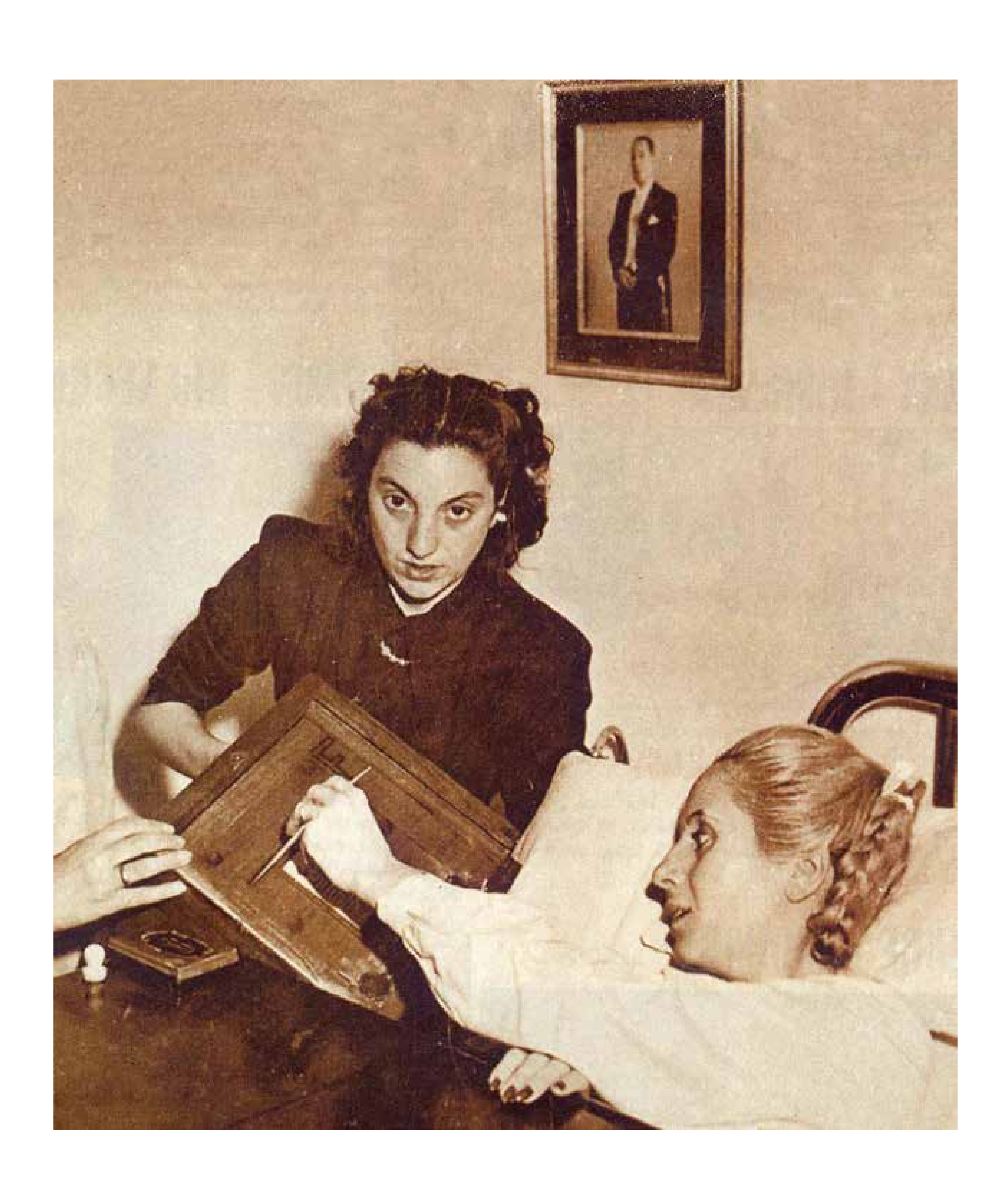
En un espectáculo deportivo, c. 1949.



Eva Perón junto a Juan Perón y Ángel Borlenghi en el balcón de la Casa Rosada durante el acto del 17 de octubre de 1951.







Eva Perón en la Secretaría de Trabajo y Previsión, c. 1949.

Eva Perón emitiendo su voto, el 11 de noviembre de 1951, en el Policlínico Perón de Avellaneda, provincia de Buenos Aires.



UNA de las obras más extraordinarias de Evita cumple mañana, 14 de julio, su cuarto aniversario. Trátase, como ya lo has advertido, de la Ciudad Infantil.

Ante el país y el mundo, para decirlo con las palabras de Evita, la Ciudad Infantil simboliza el inmenso caudal de ternura que hay en el espíritu de la Nueva Argentina. Como símbolo, niña o varoncito amigo, la ciudad que cumple cuatro años es, en verdad, una expresión acabada, real, de cuanto te quiso, te comprendió y ayudó la eterna Evita. Si ella, cuando no hace mucho te pidió que la consideraras como a una madre, a una hermana, a una amiga, pudiera estar mañana entre los cuatrocientos habitantes de su ciudad, recogería de tus labios frases de gratitud.

Y ello porque el espíritu de Evita vibra con más fuer-

(Cont. en la siguiente)

CUM

C

IN



Estos amiguitos de la Ciudad Infantil están en plena tarea educativa con la alegría y complacencia que puedes observar en sus sonrientes rostros.





Revista *Mundo Infantil*, nota sobre la Ciudad Infantil, julio de 1953.



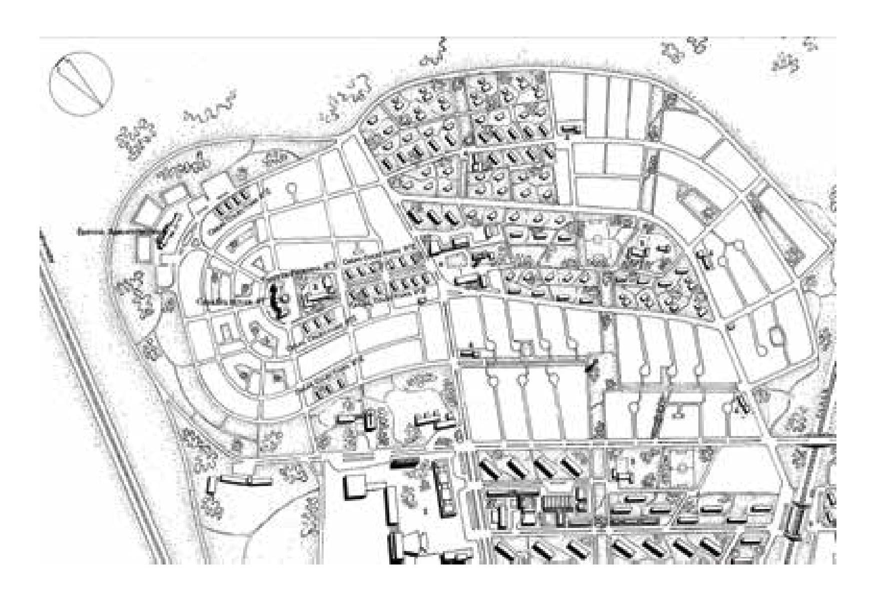
¡FELIZ
MPLEAÑOS,
CIUDAD
NFANTIL!









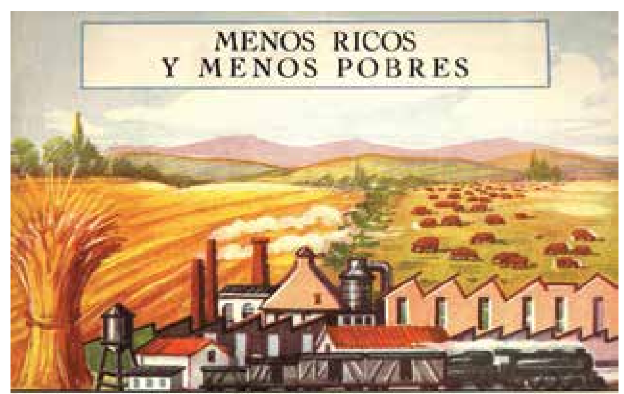


Arriba izq: Fotografía área de Ciudad Evita, c. 1950.

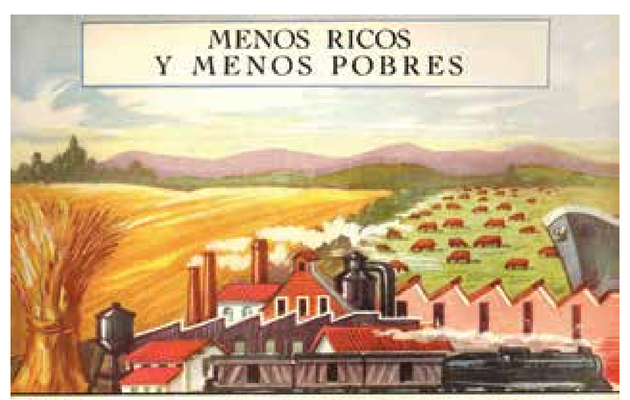
Abajo der: Boceto de Ciudad Evita, c.1950.



Mapa de Ciudad Evita, incluida en *La Nación Argentina. Justa, Libre y Soberana*, Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones, Buenos Aires, 1950.









La Nación Argentina. Justa, Libre y Soberana. Buenos Aires, Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones, 1950.



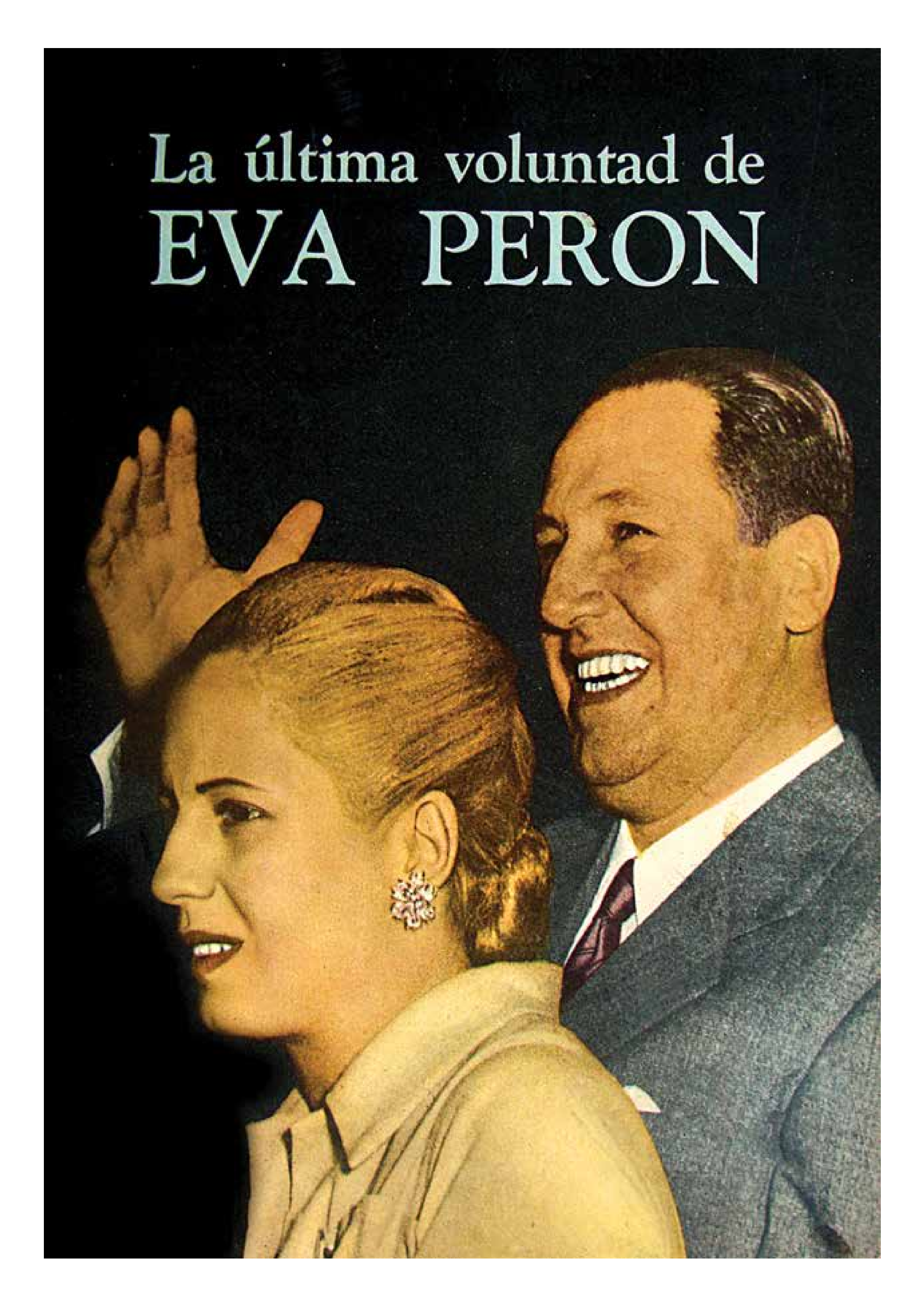
AHORA

Sostuvo el general Perón: «No queremos la democracia liberal de antes, donde el que tenía era todo y el que no tenía no era nada. Queremos una democracia social. Queremos producir, consumir, disfrutar o sufrir, pero todos por igual, sin preferencias para nadie». Y su intensa acción ha dado por resultado que hoy se haya humanizado el capital, substituyendo el régimen económico de explotación por el régimen económico de cooperación.

La Nación Argentina. Justa, Libre y Soberana. Buenos Aires, Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones, 1950.



Revista *Eterna*, 1973.



La última voluntad de Eva Perón. Buenos Aires, Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones, 1952.



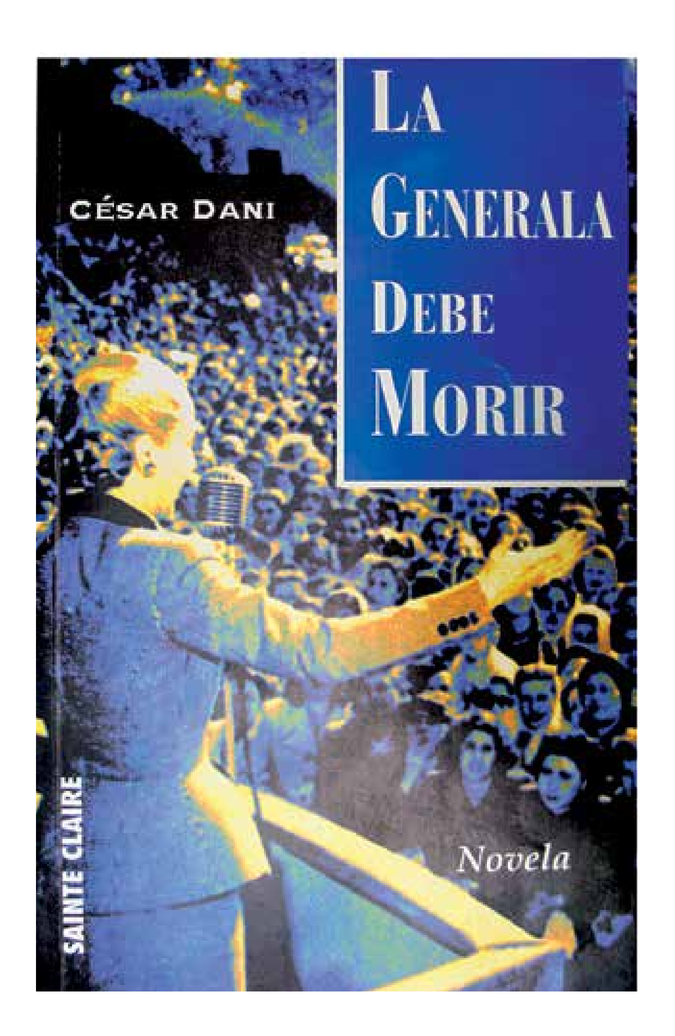


Superior: *La mística social de Eva Perón.* Buenos Aires, Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones, 1952.

Inferior: *Fundação Eva Perón. Escola de Enfermeiras.* Buenos Aires, Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones, 1952.



Revista *Ahora*, año XVIII, agosto de 1952.





Superior: César Dani, *La generala debe morir.* Buenos Aires, Sainte Claire, s/f.

Inferior: Fascículo *La historia de Eva Perón. Un ejemplo de amor entre una mujer y un pueblo*, Buenos Aires, Sánchez Teruelo, s/f.



Ministerio de Trabajo y Previsión, julio de 1952.

EVA PERÓN

culto



Trabajadores con ejemplares de *La razón de mi vida*, c. 1952.


LA RAZON
DE MI VIDA



Eva Perón y escolares, c. 1950.



Eva Perón en su gira por Europa, 1947.





Superior: El profesor Domingo Tellechea trabajando en la restauración, 1974.

Inferior: Fotografía durante los trabajos de embalsamamiento del doctor Pedro Ara, 1952.



Homenaje a Eva Perón, años ochenta.



Cementerio de la Recoleta en aniversario del fallecimiento de Eva Perón, años noventa.



Homenaje a Eva Perón, c. 1952.





Multitud reunida para dar el último adiós a Eva Perón, Buenos Aires, julio de 1952.

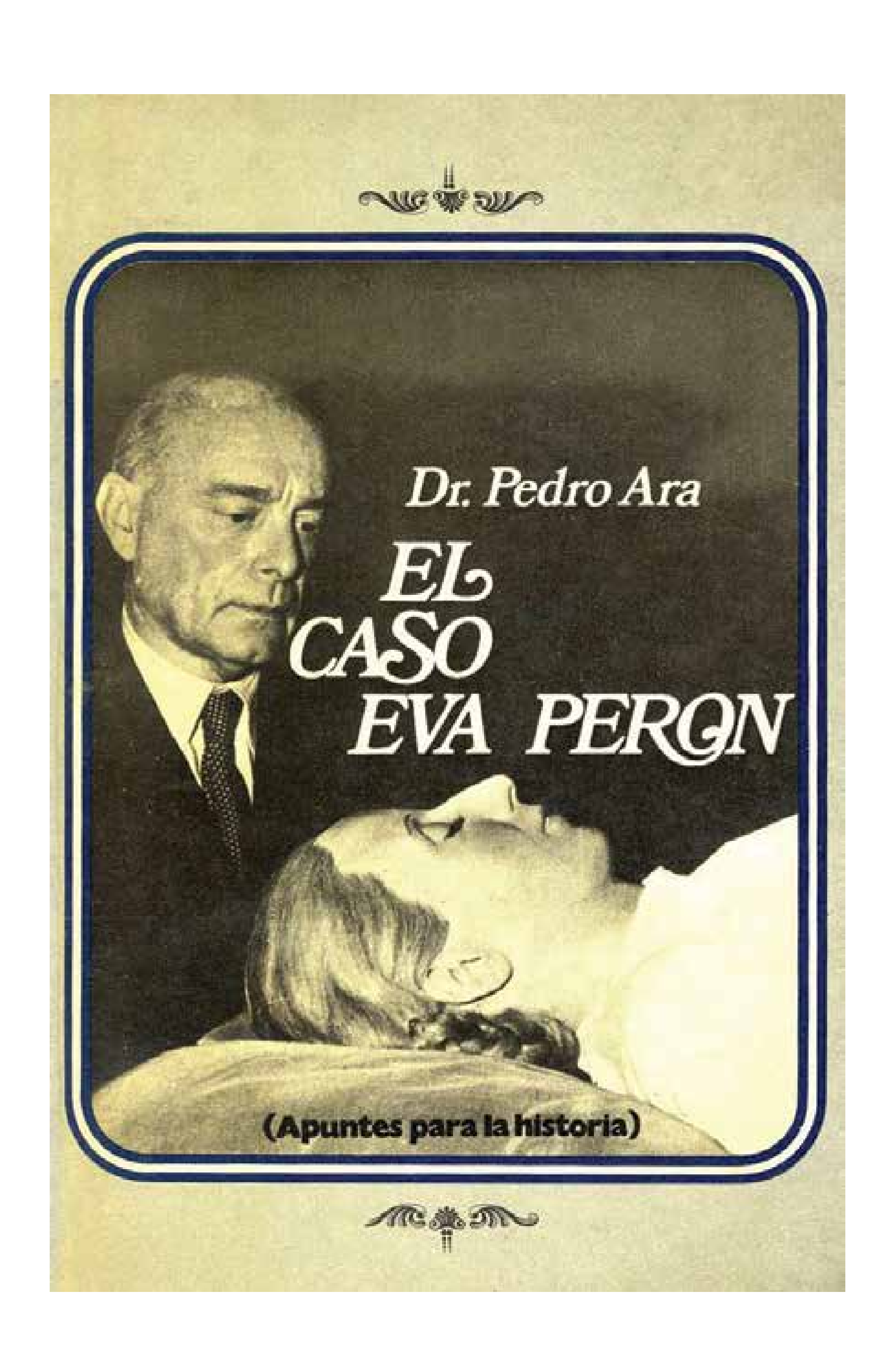








Último adiós a Eva Perón en el Ministerio de Trabajo y Previsión, julio de 1952.



Pedro Ara, *El caso Eva Perón (Apuntes para la historia)*. Madrid, Ediciones CVS, 1974.



Revista *Paris Match*, n.º 179, agosto de 1952.


GRACIELA ALBORNOZ DE VIDELA
Evita
Evita
LIBRO DE LECTURA PARA
PRIMER GRADO INFERIOR
1a. EDICION
EDITORIAL LUIS LASSERRE S.R.L.
CAPITAL
LAVALLE

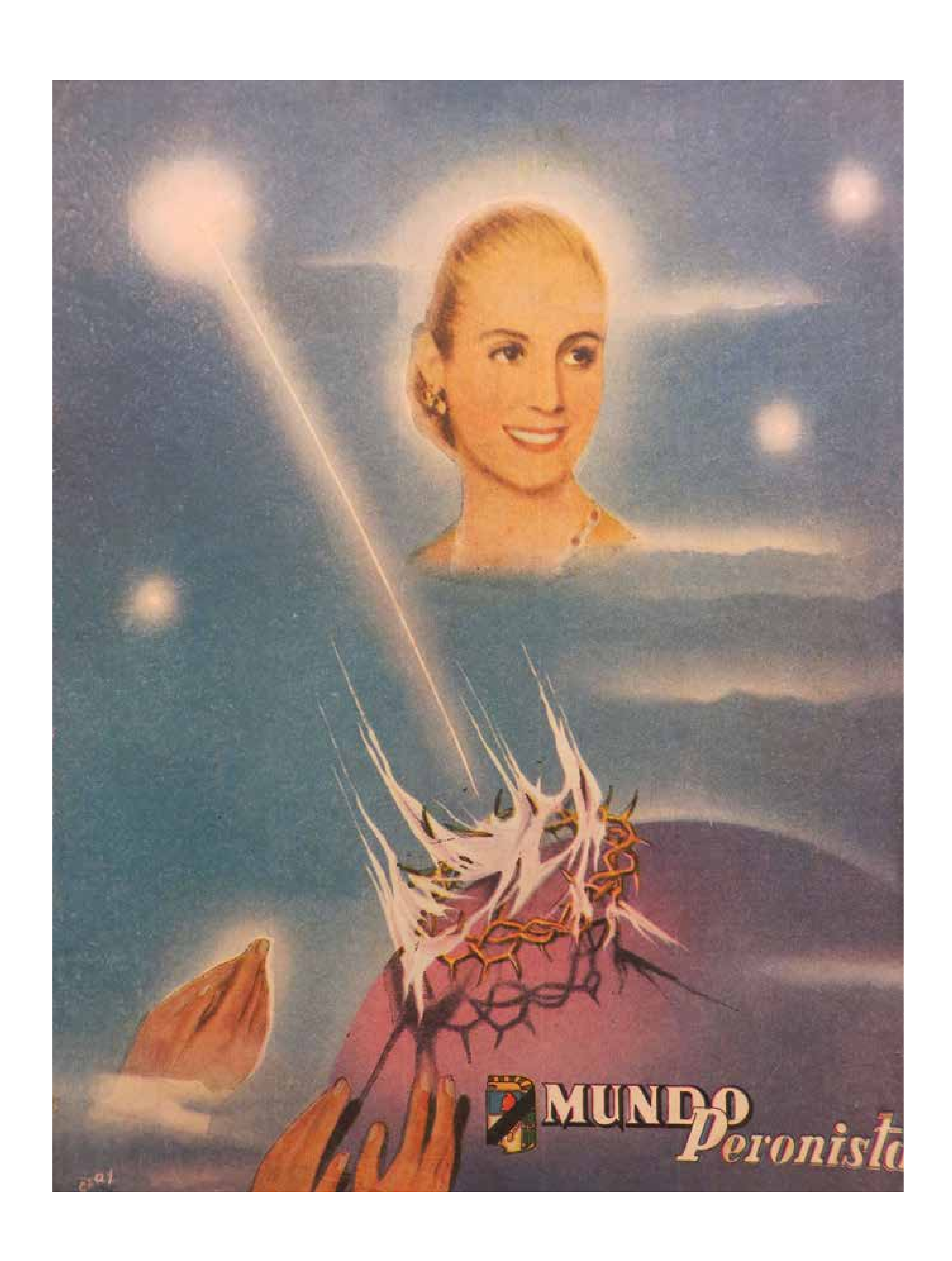


Izquierda: Graciela Albornoz de Videla, Evita. Buenos Aires, Lasserre, 1953.

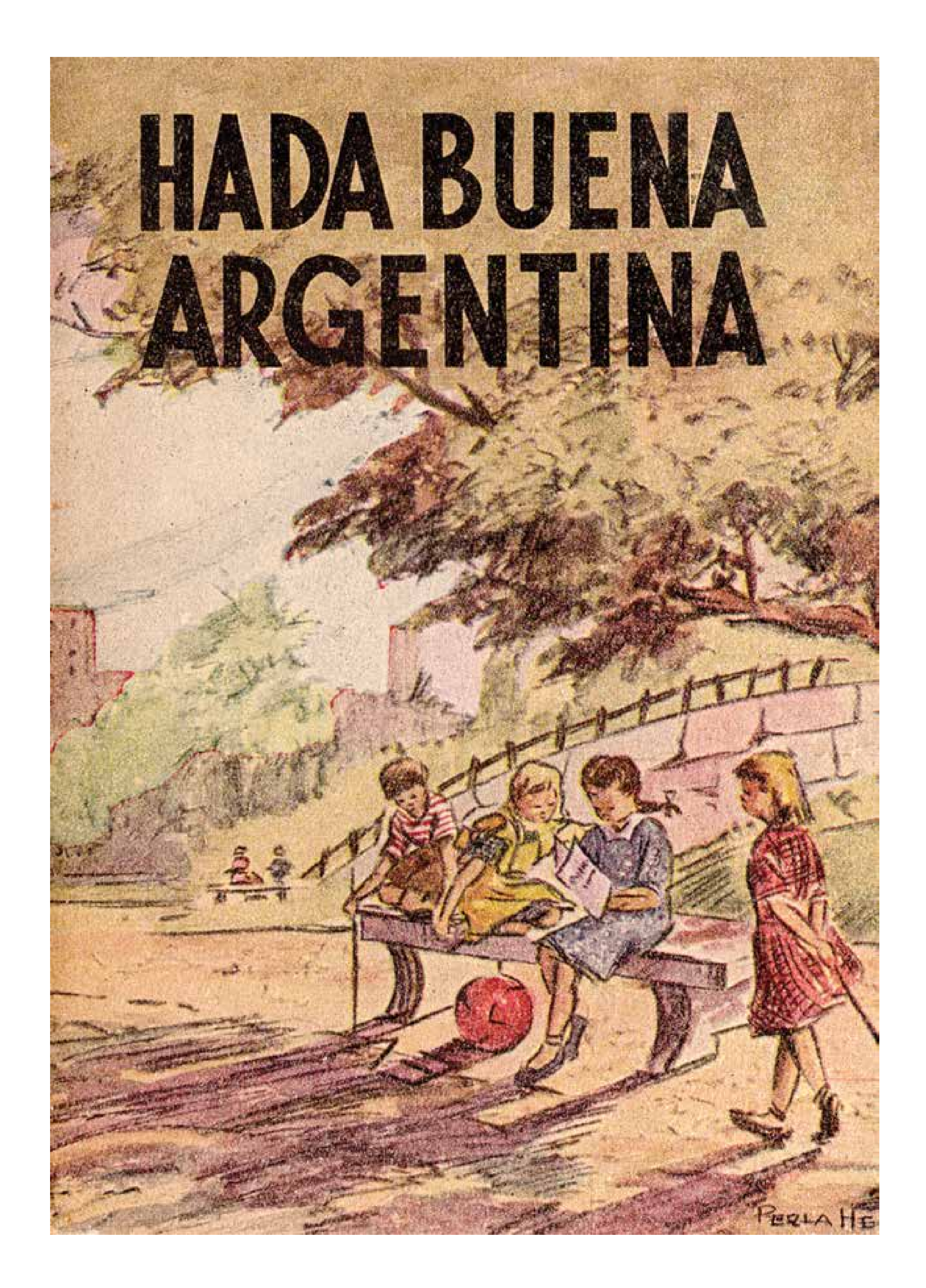
Revista *Mundo Peronista*, Año II, n.º 42, 15 de mayo de 1953.



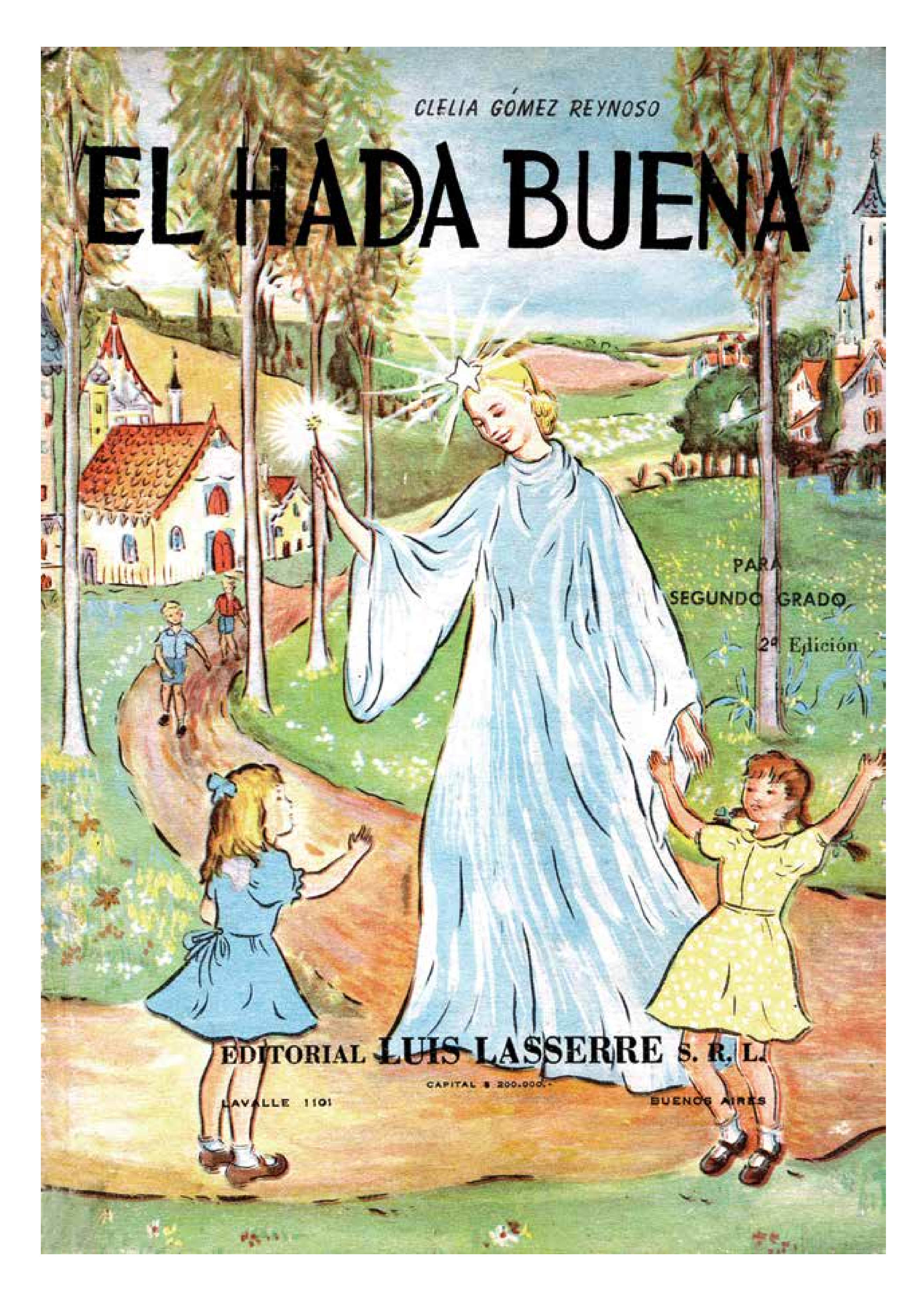
Postal de fin de año, c. 1950.



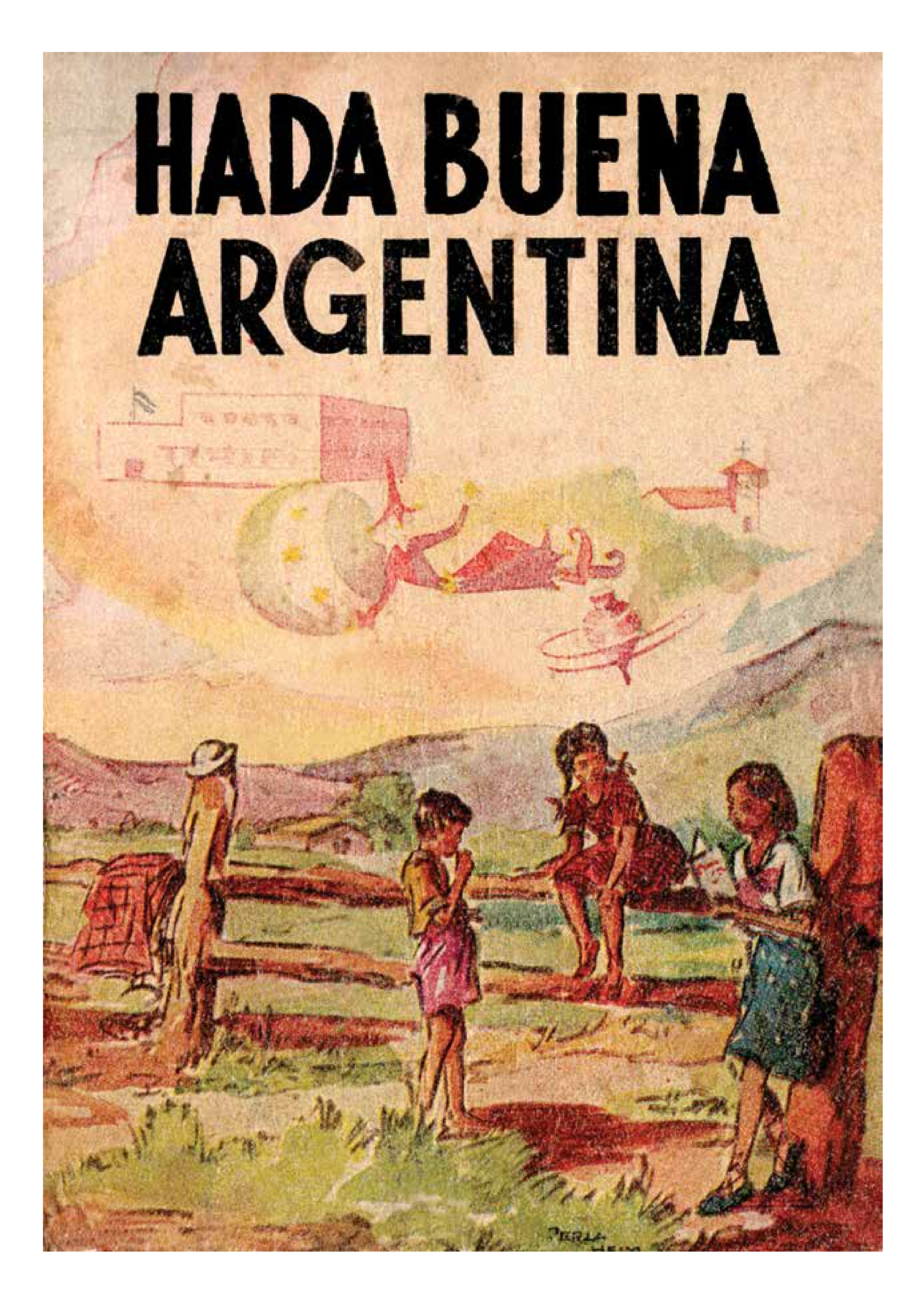
Revista *Mundo Peronista*, Año II, n.º 26, 1º de agosto de 1952.



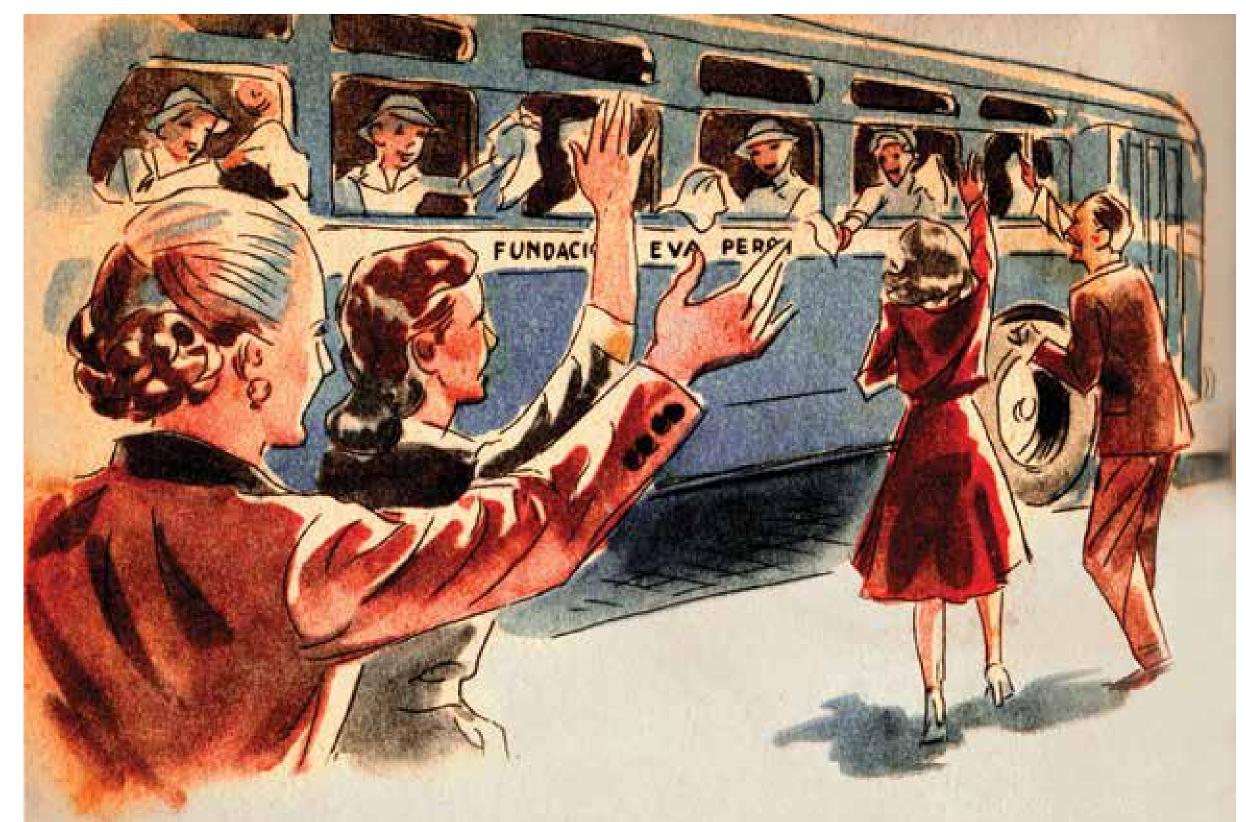
Hada buena argentina, c. 1950.



Cledia Gómez Reynoso. *El hada buena. Para segundo grado.* Buenos Aires, Lasserre, 1953.



Hada buena argentina, c. 1950.



DE VIAJE

Estos niños se disponen a pasar unos días a la orilla del mar.

Es el momento de partir.

Se despiden.

— ¡Hasta la vuelta, señora Evita!

— ¡Buen viaje!

— ¡Adiós, mamita!

— ¡Adiós, papá!

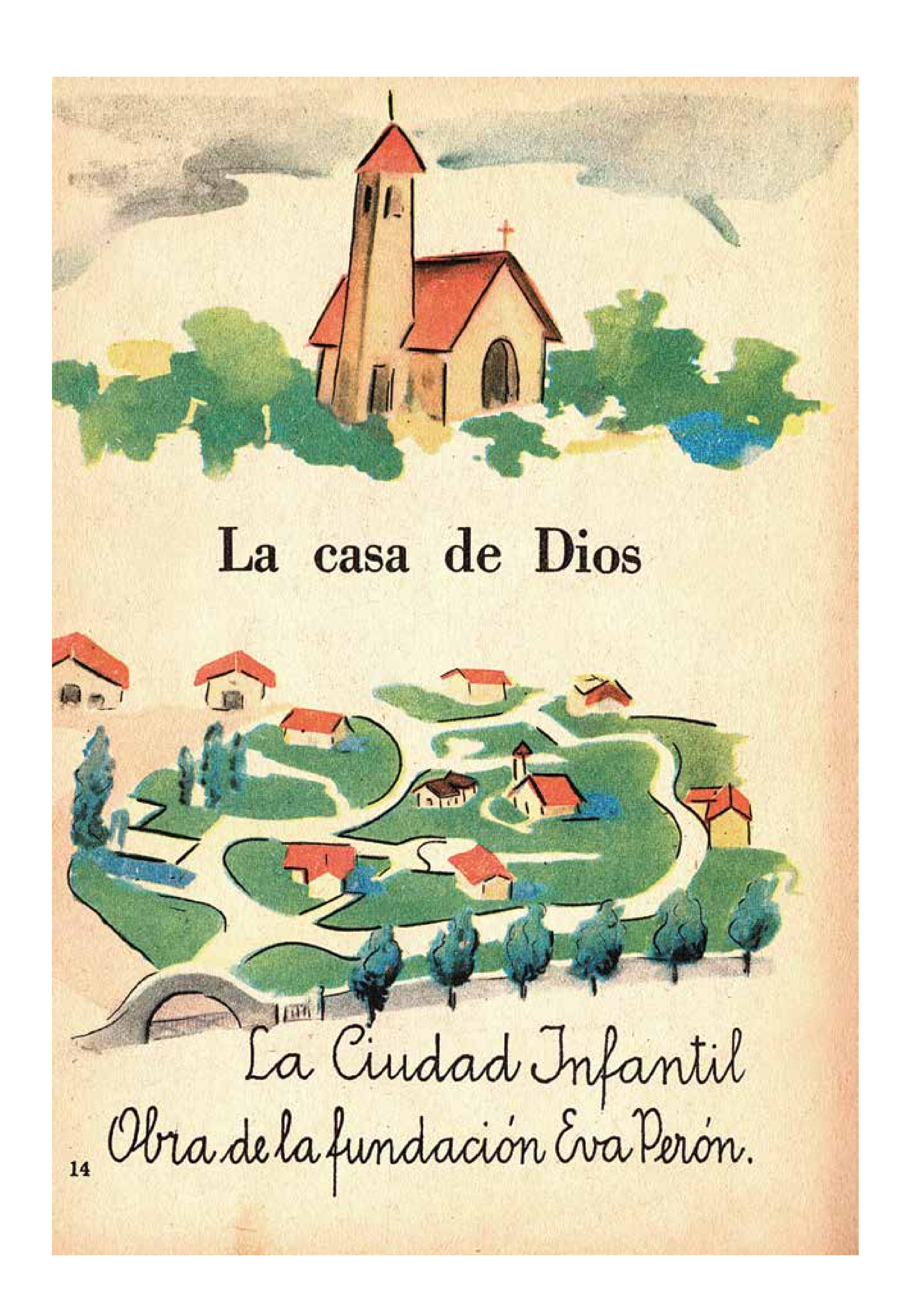
46



Los niños
visten bien.

La
Fundación
Eva Perón
da ropa
al que
necesita

Eva Perón Evita

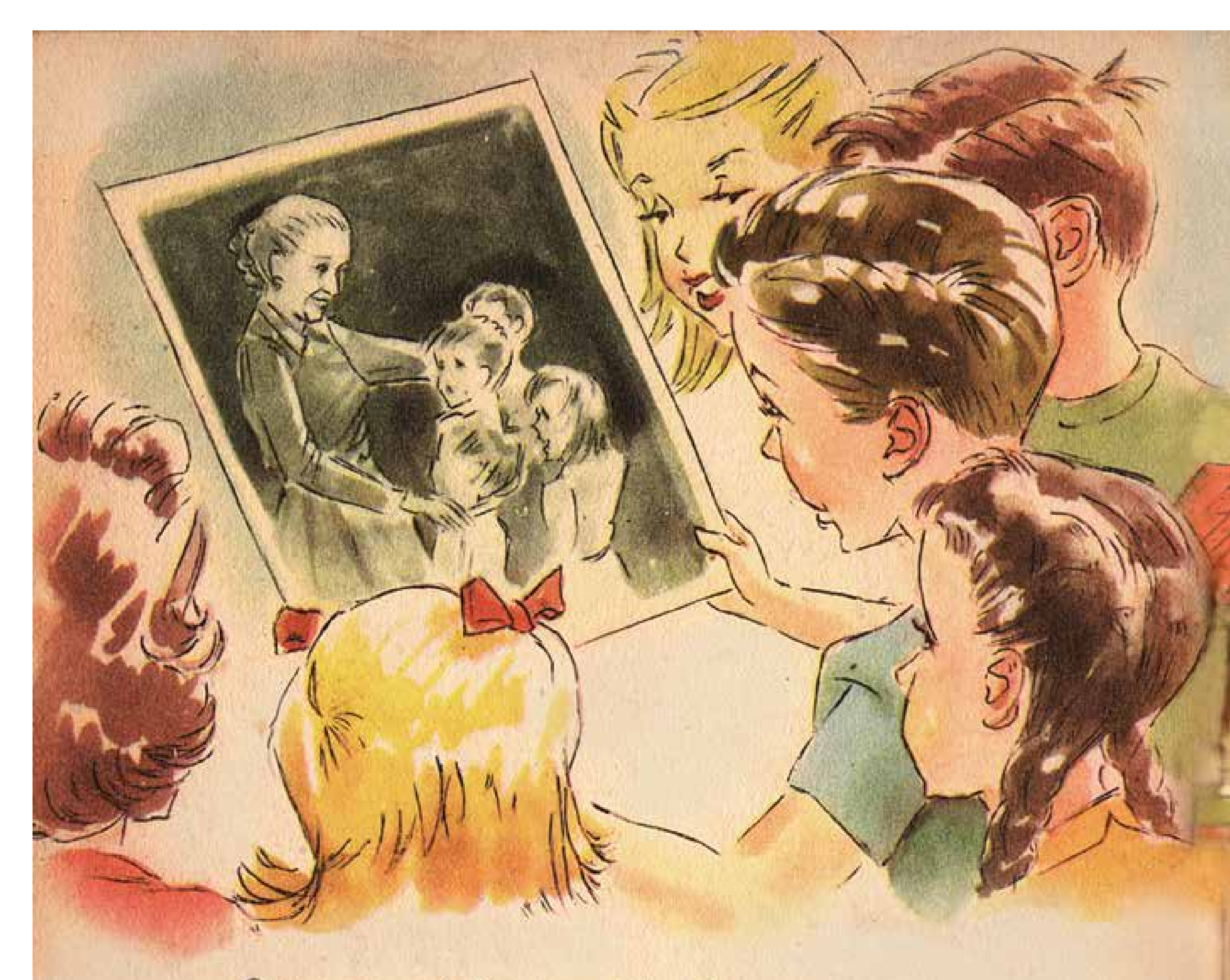

La casa de Dios
La Ciudad Infantil
Obra de la fundación Eva Perón.
14


Mamá y papá me aman.
Perón y Evita, nos aman.

Evita mira a la nena



El nene mira a Evita



Lucía— ¿Qué miras?

Marcelo— Esta figura donde aparece Evita con los niños.

Cecilia— Evita nos amaba.

Alcira— Nos hizo regalos para vernos felices.

César— Nos dió la Ciudad Infantil.

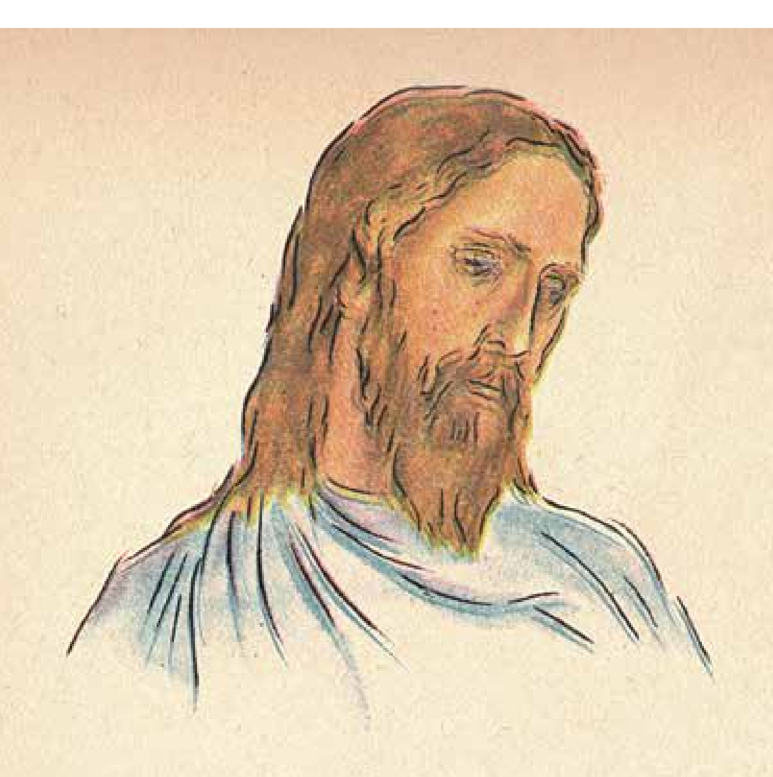
Victoria— Nos mira con ternura.



LA CIUDAD INFANTIL

Ésta es la Ciudad más linda
que se pueden figurar.
Parece el sueño de un hada
y ésa es la pura verdad.

67



Los pobres y los ricos

Y dijo Jesús. .

"Es más fácil que pase un camello por el ojo de una aguja, que entre un rico en el reino de los cielos" (*Evangelio*).

Jesús había observado al pueblo israelita donde Él vivía. Unos eran humildes y cumplían los principios del Señor. Otros, ambiciosos, no lo complacían, puesto que se enriquecían sin pensar en los primeros.

Pero llegaría un día, en que todos deberían dar cuenta de sus acciones. Las riquezas quedarían en la tierra. El reino de Dios recibiría solamente a los justos.

Y eso sería para la eternidad.



Y dijo Eva...

"Un día oí por primera vez de labios de un hombre de trabajo que había pobres, porque los ricos eran demasiado ricos.

"Alguna vez recuerdo haber dicho: Algún día todo esto cambiará...

"Cuando yo concebí mi obra de ayuda social, no pensé ni remotamente que tendría necesidad de hacer lo que me he visto obligada a realizar.

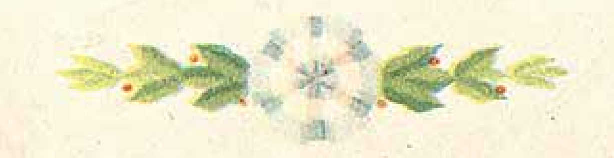
"El dinero de mis obras es sagrado, porque es de los mismos descamisados que me lo dan para que lo distribuya lo más equitativamente que pueda."

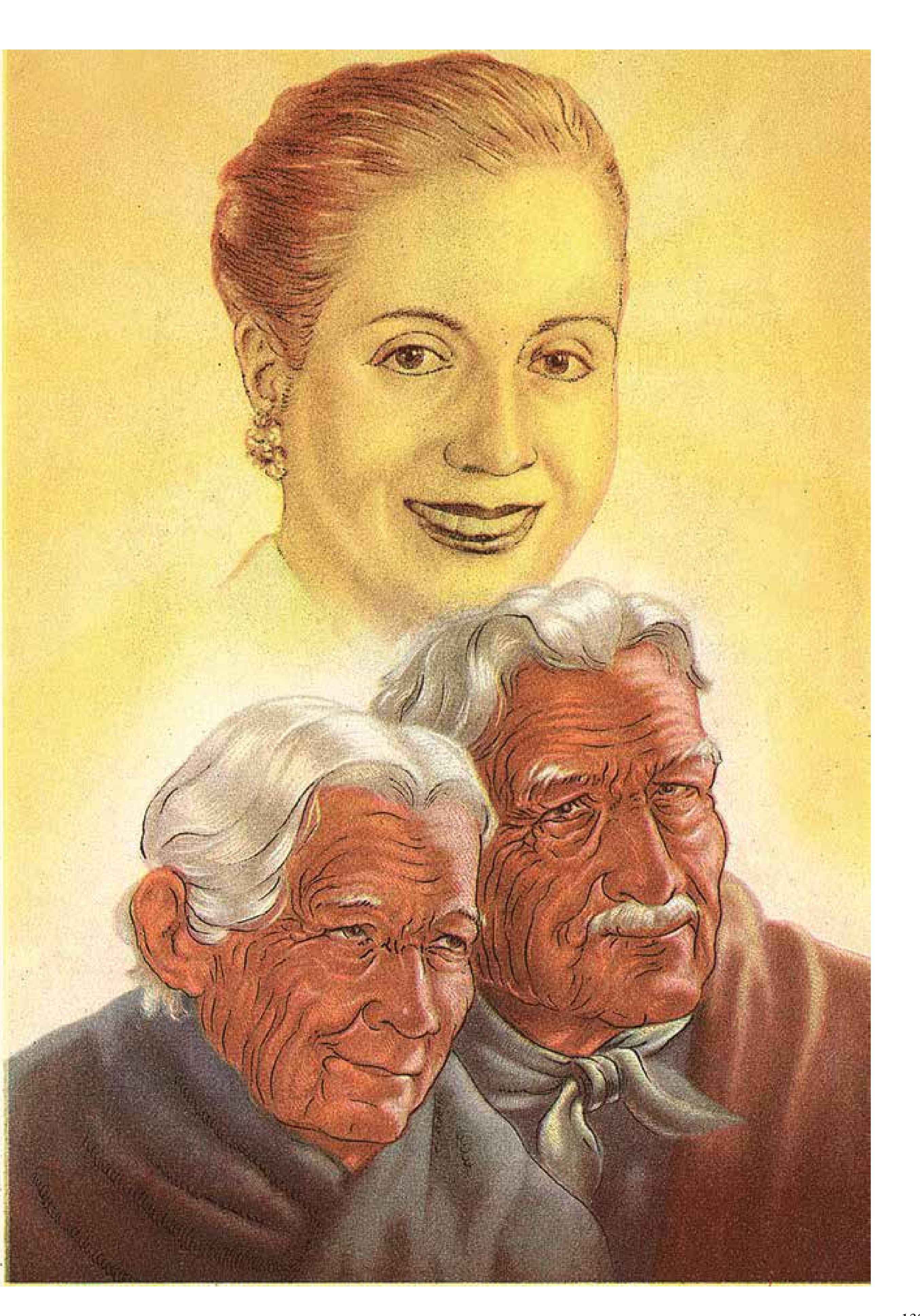
(Frases entresacadas de "La Razón de mi Vida")

La anciana

Una cuadra antes de llegar a casa encuentro una viejecita que apenas puede andar.
Como tiene que cruzar sola la calle yo la acompaño.
Los ancianos deben ser atendidos y cuidados.
Anoche papá le decía a mamá: "Ahora los ancianos pueden vivir tranquilos, tienen derechos".

¿Porqué habrá dicho eso papá?






Pueblo
Feliz
P
U E
B L O

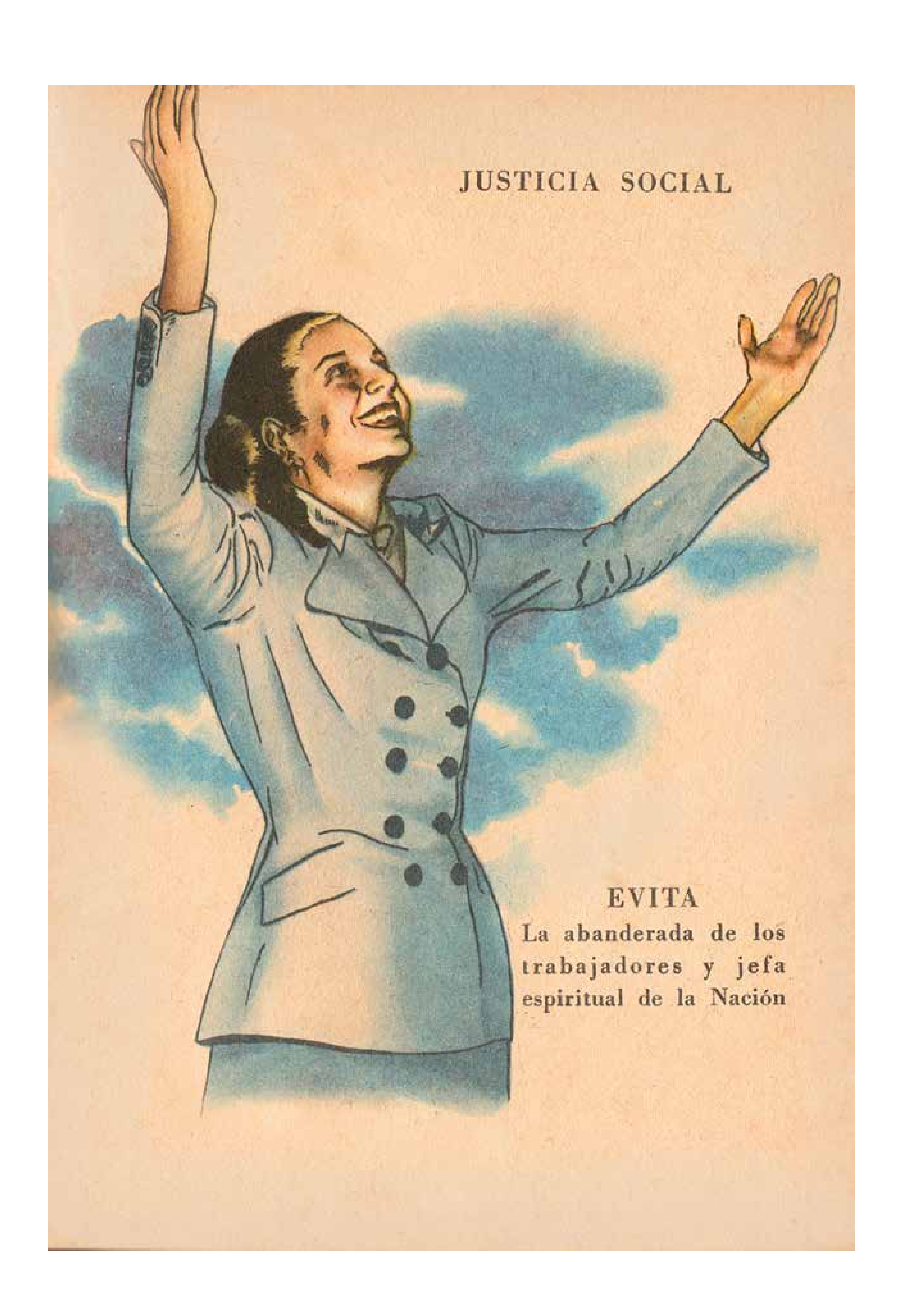

L
I
Z

E. A. O.

No has querido los honores...
¡Has preferido la lucha!...
¡La historia no tendrá nombre
para exaltar tu figura!
Rompiendo todos los moldes
de las estatuas, sin duda,
¡juntará el cielo y la tierra
la vertical de tu altura!

Has preferido quedarte
—señora del sufrimiento—
velando en las noches largas
de todos los desconsuelos...
Y está bien que así lo quieras..
¡Que no caben por pequeños
los honores de los hombres
en tu destino de cielo!...




JUSTICIA SOCIAL
EVITA
La abanderada de los
trabajadores y jefa
espiritual de la Nación



Flores y más flores

Cuando Eva Perón visitaba la Ciudad Infantil, los niñitos le ofrecían las mejores flores del jardín.

¡Era tan cariñosa!
¡Era tan buena!
¡La querían tanto!...

15



Fundación Evita

Todos los bienes que dejó Eva Perón serán para una nueva fundación "Evita". Esa fundación se ocupará de prestar ayuda en caso de desgracias colectivas que afecten a los pobres. Construirá viviendas para los obreros. Dará becas a los hijos de los trabajadores para que puedan estudiar.

Junto a la Fundación "Eva Perón" esta nueva obra derramará sobre el pueblo sus beneficios.

Eva Perón, sigue iluminando con sus virtudes cristianas el pueblo que tanto amó.

78

Renunciamiento

E. A. O.

No has querido los honores...
¡Has preferido la lucha!...
¡La historia no tendrá nombre
para exaltar tu figura!
Rompiendo todos los moldes
de las estatuas, sin duda,
¡juntará el cielo y la tierra
la vertical de tu altura!

Has preferido quedarte
—señora del sufrimiento—
velando en las noches largas
de todos los desconsuelos...
Y está bien que así lo quieras..
¡Que no caben por pequeños
los honores de los hombres
en tu destino de cielo!...





Las cartas

...Debe ser que el sistema de las cartas da resultado, porque cada vez son más las que llegan y por otra parte ya no puedo salir a ninguna parte sin que me esperen con su carta en la mano hombres y mujeres y niños, a tal punto, que cuando salgo siempre tengo que prever que ocurrirá eso y llevar conmigo una cartera de buen tamaño o ¡quien me sirva de cartero!

Nosotros repetimos siempre una frase de Perón que dice: "En la Nueva Argentina, los únicos privilegiados son los niños".

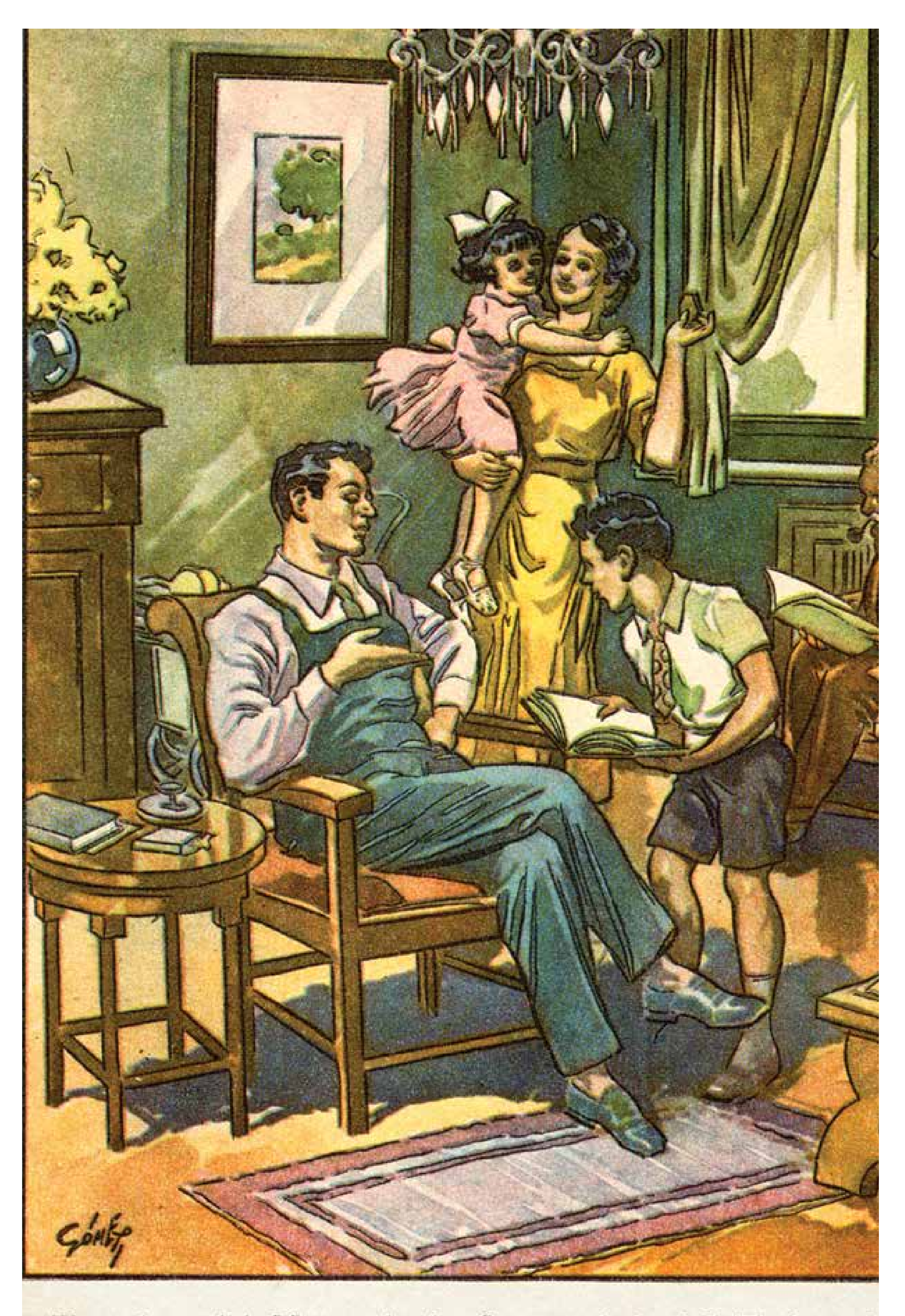
Y esta verdad trato yo de cumplirla también con mis cartas.

Las cartas de los niños tienen siempre un especial privilegio.

¡Me gusta leerlas cuando quiero descansar un poco, o tal vez reconfortarme de alguna desilusión en los otros aspectos de mi lucha!


Veo a Eva.
Ella es linda.
Ama a los niños.
Les da bombones.

39



Derechos del Niño, de la Ancianidad, del Trabajado

Lo que dijo Eva Perón

Para comentar en clase.

I

En mis "hogares" ningún descamisado debe sentirse pobre.

II

Los niños de mis hogares no usan ninguna clase de uniformes.

III

Cada uno tiene su ropa del color que le gusta.

IV

Dentro del Hogar-Escuela,los chicos viven con la mayor libertad posible.

V

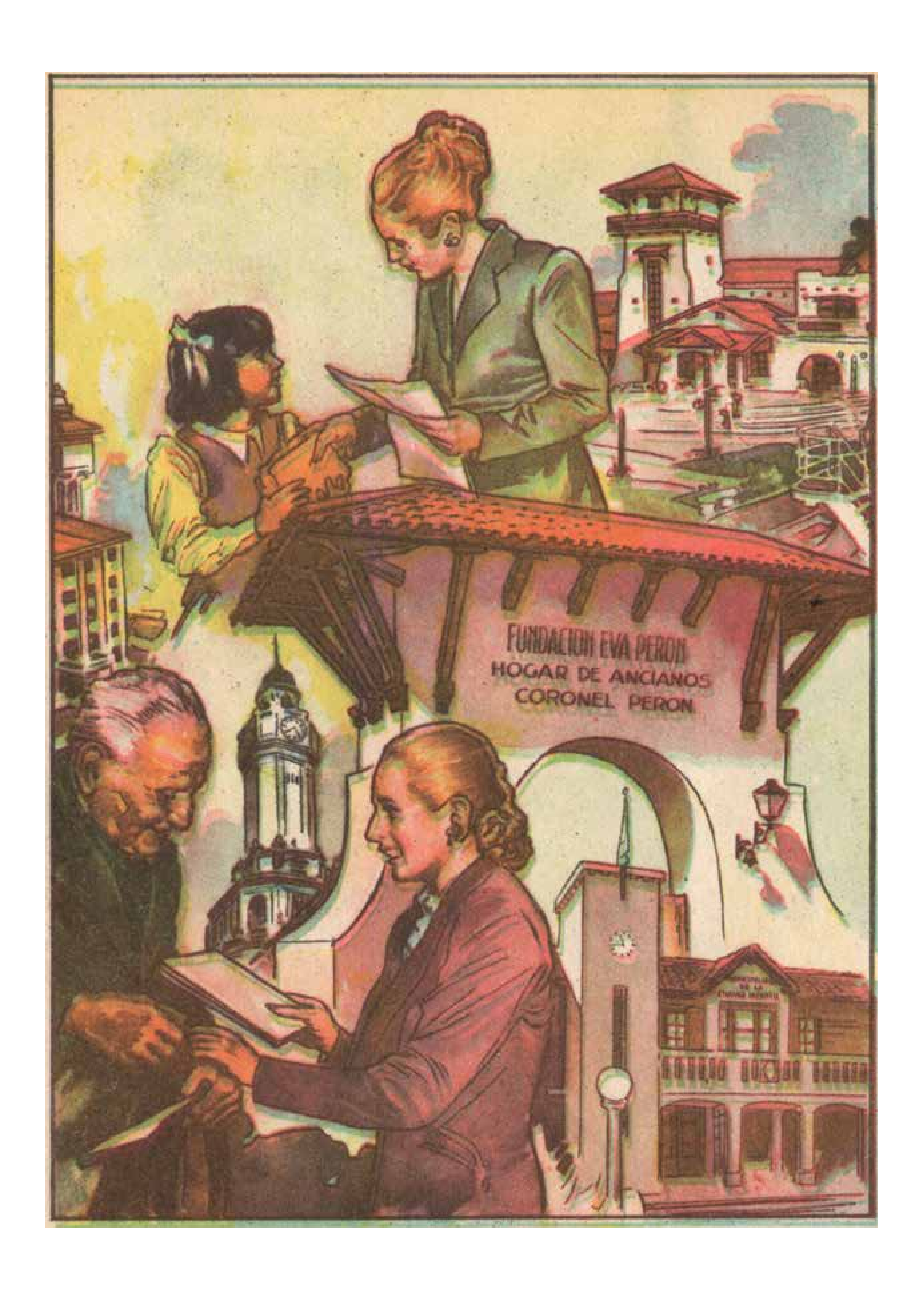
Todo debe ser familiar, hogareño, amable: los patios, los comedores, los dormitorios.

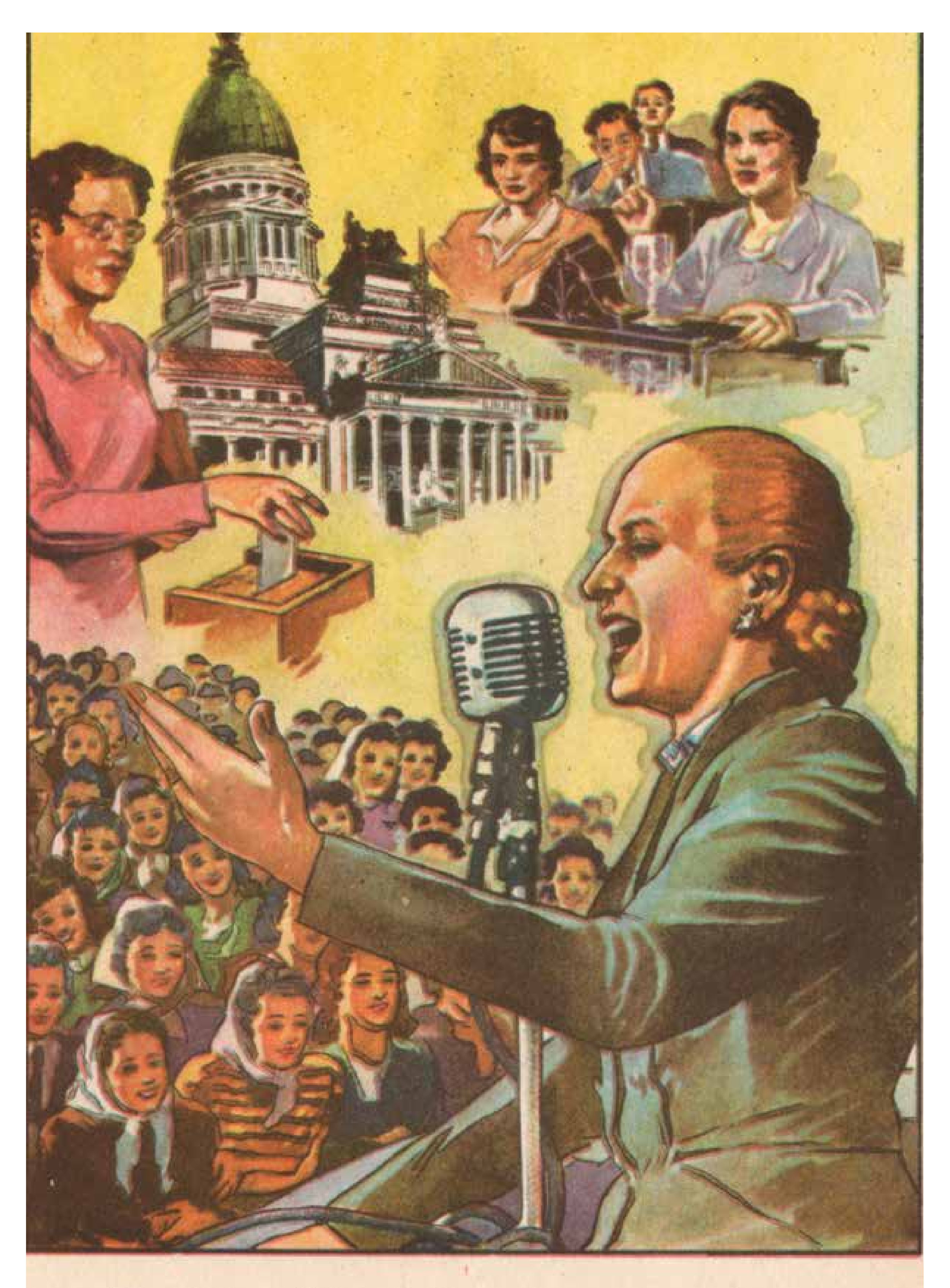
De: La Razón de mi Vida.



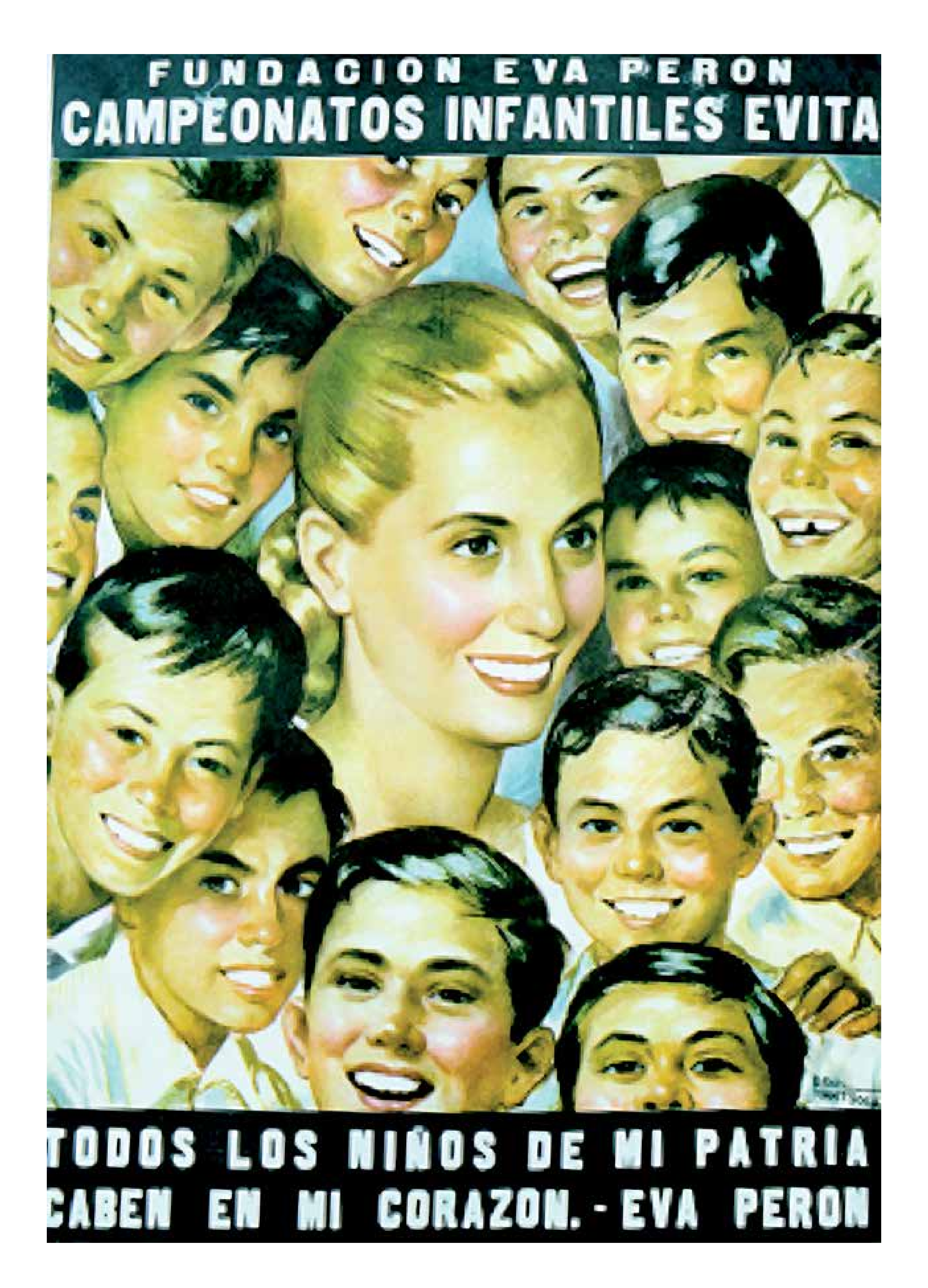


Elsa Cozzani de Gillone, *Mensaje de luz*. Buenos Aires, Estrada, 1953.


FUNDACION EVA PERON
HOGAR DE ANCIANOS
CORONEL PERON



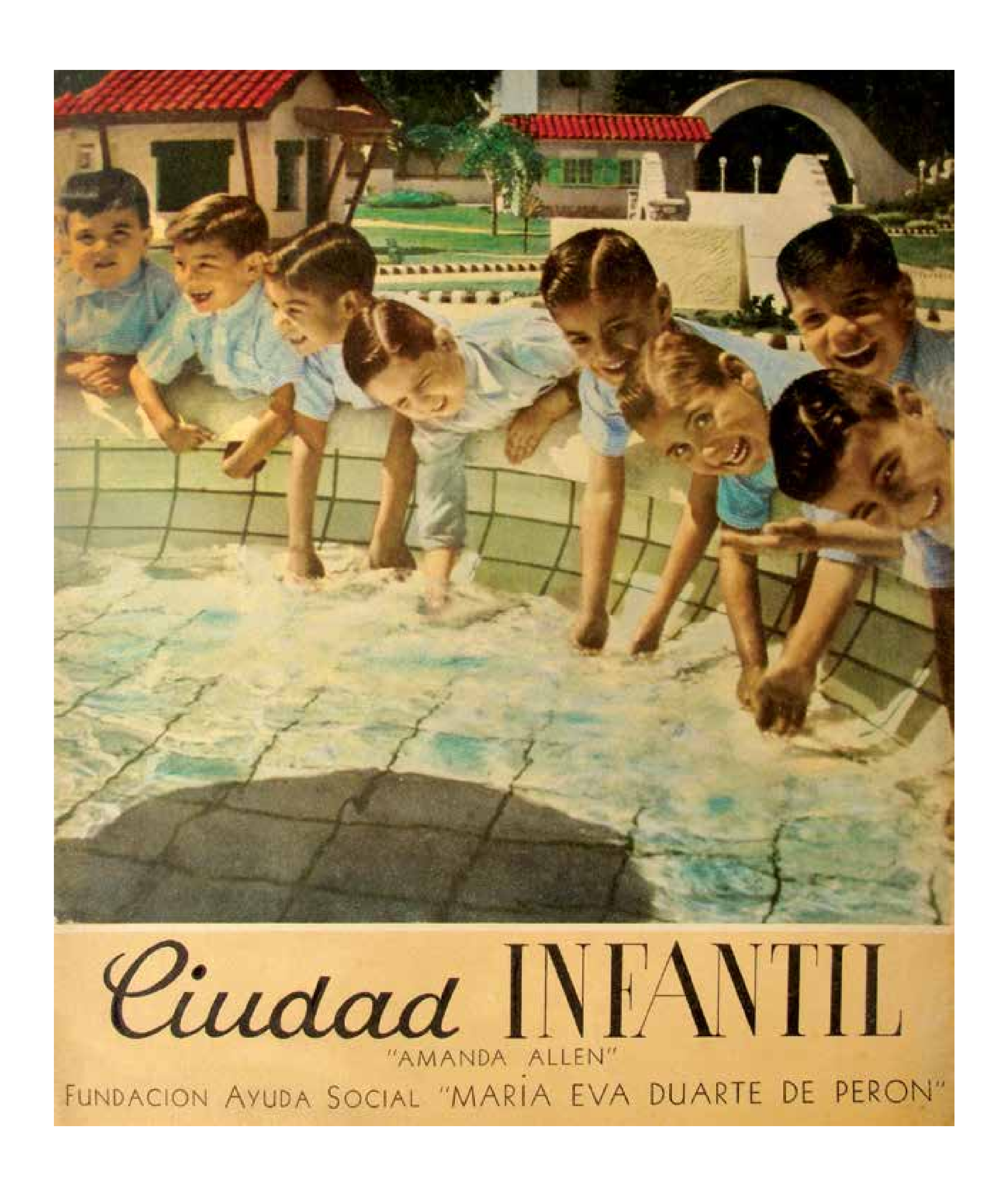
Derechos políticos de la mujer, consagrados por inspiración de Eva Perón.
Acuarela de Humberto Gómez, artista argentino contemporáneo, nacido en 1899.



Tarjeta de los Campeonatos Infantiles Evita, organizados por la Fundación Eva Perón, c. 1950.



Ana Lerdo de Tejada y Aurora Zubillaga, *Un año más*. Buenos Aires, Lasserre, 1953.



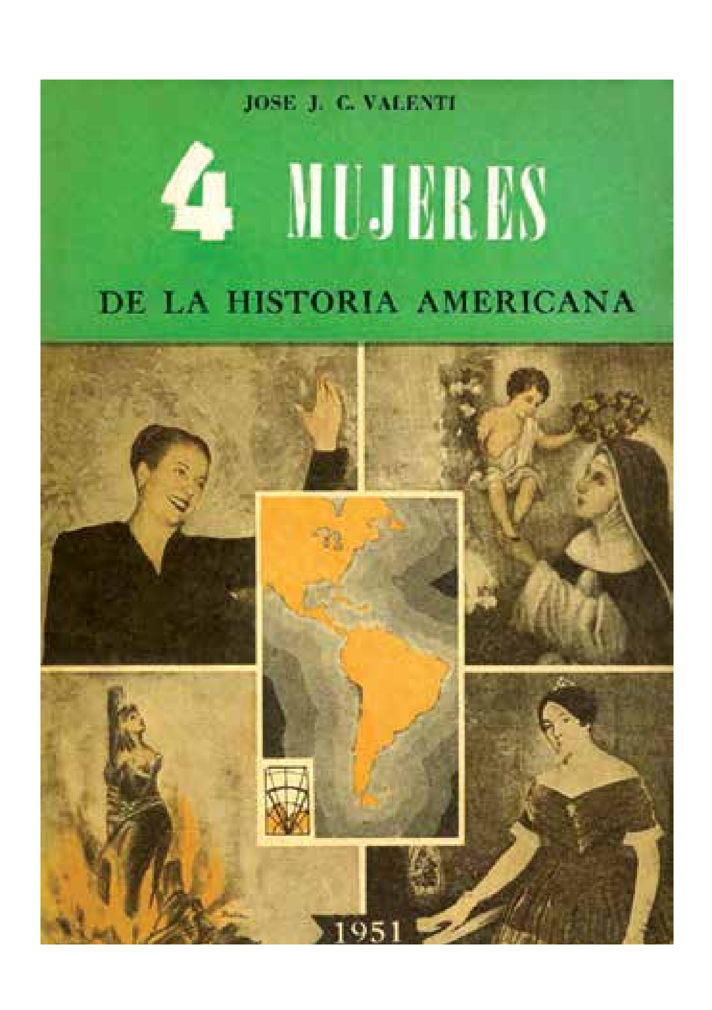
Ciudad Infantil "Amanda Allen". Fundación Ayuda Social "María Eva Duarte de Perón", Buenos Aires, Presidencia de la Nación, Subsecretaría de Informaciones, 1950.

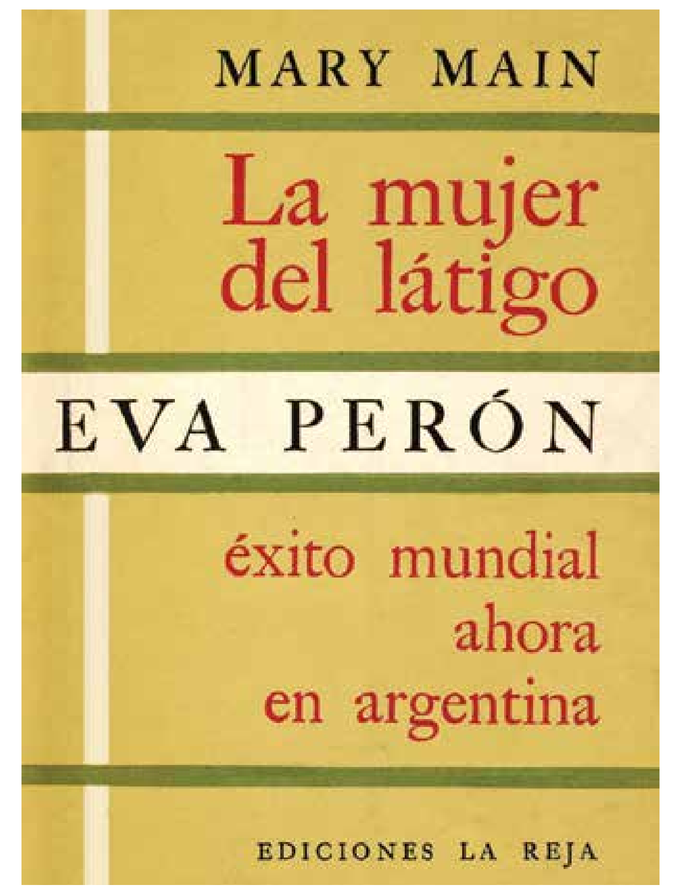

CIUDAD INFANTIL
YPF
YPF
Pequeñuelos. Risa suelta.
Pilotos que van sonriendo



Fotografía aérea de la Ciudad Infantil, c. 1950.

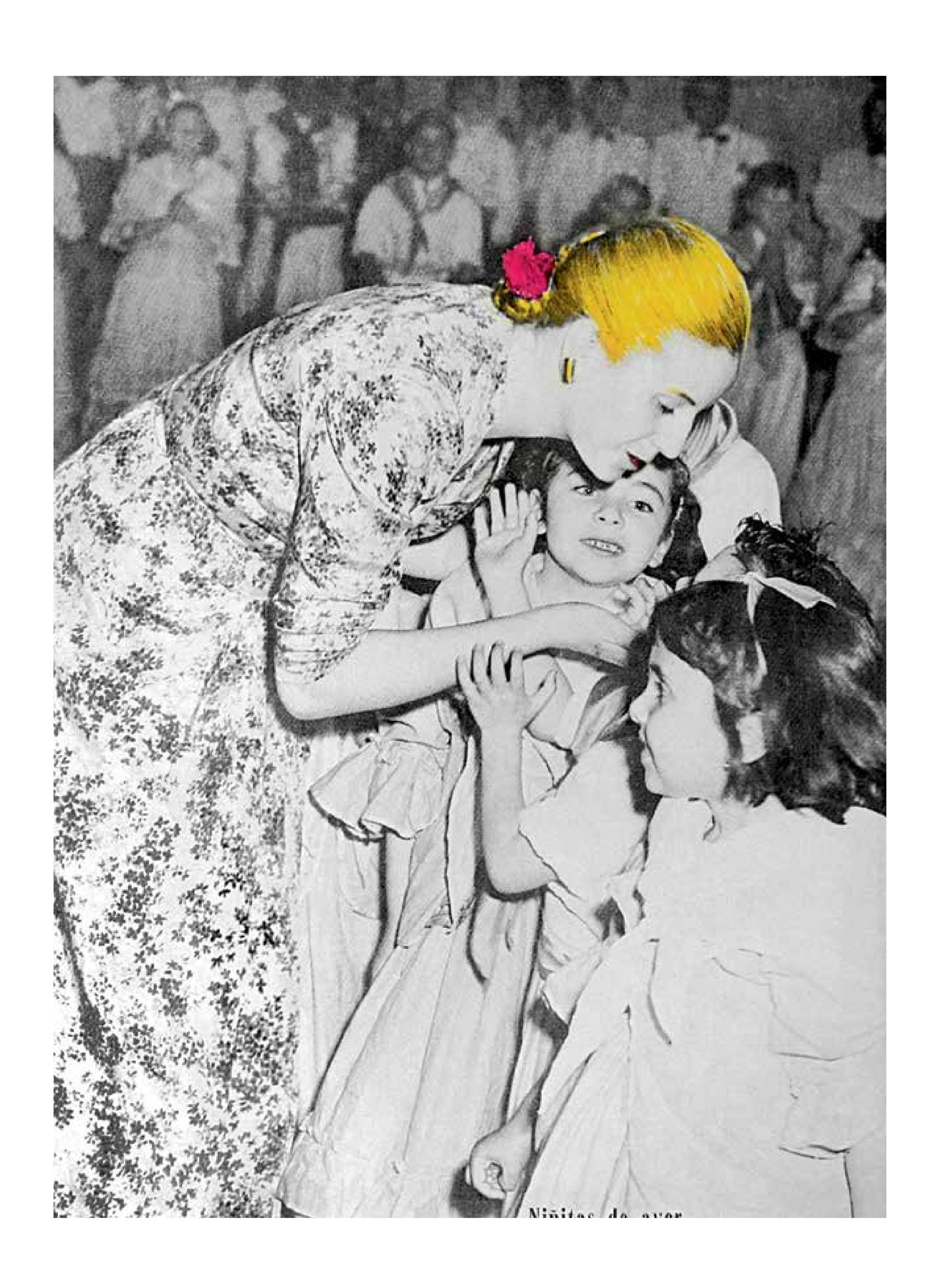






Superior:
José Valenti, *Cuatro mujeres de la historia americana*. Buenos Aires, Artes Gráficas Ruiz, 1951.

Inferior:
Mary Main, *La mujer del látigo: Eva Perón*. Buenos Aires, La Reja, 1955.



Fotografía coloreada de Eva Perón saludando a niñas, c. 1951.



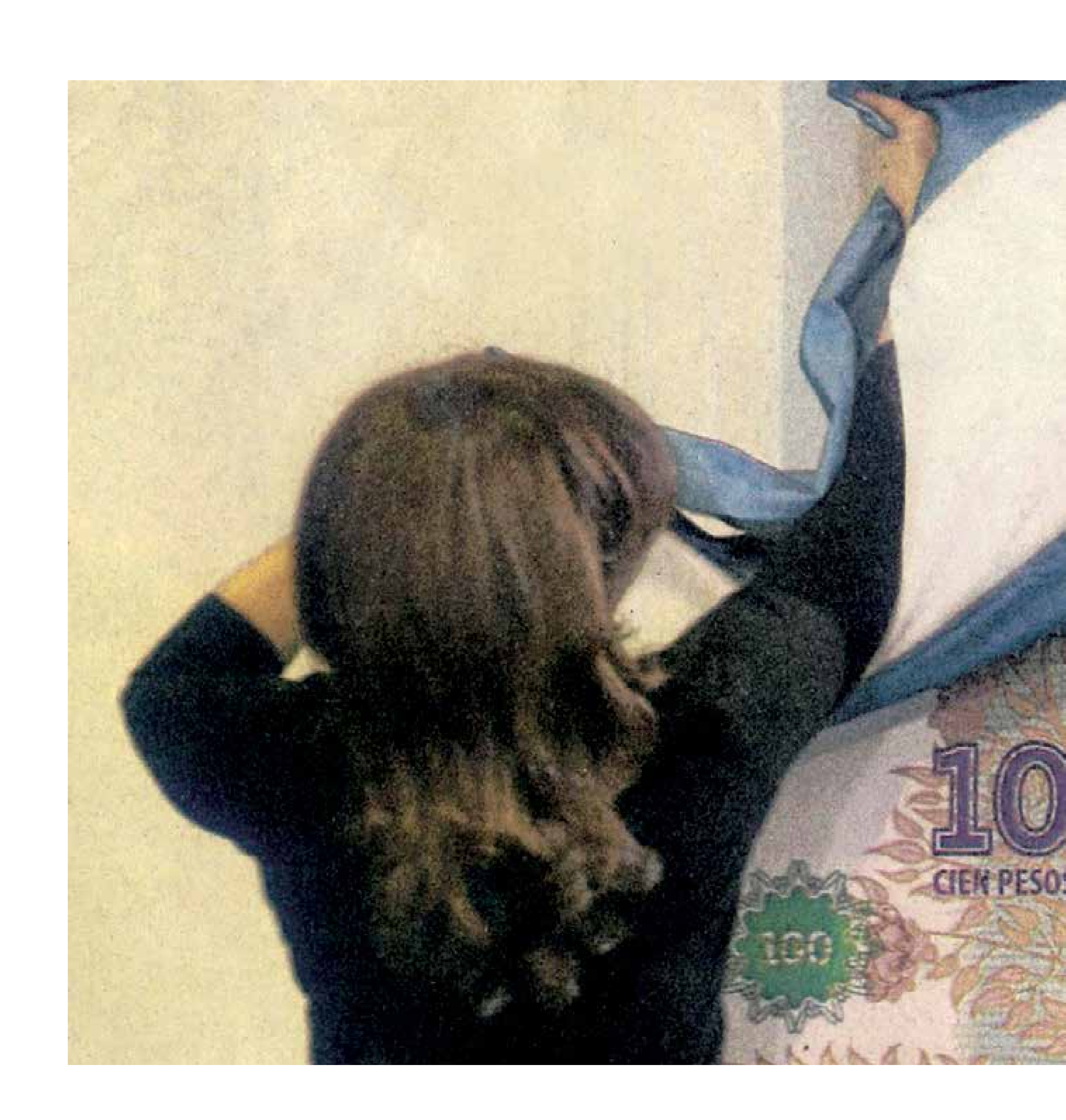


Proveeduría de la Fundación Eva Perón, c. 1952.


PERO
FUNDACI
SED



Homenaje a Eva Perón en la sede de la Fundación Eva Perón, actual Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires, c. 1952.



Billete con la imagen de Eva Perón emitido en el año 2012.


00000001 A
100